

Entre las grietas La Verdad y La Vida

Significación del cuerpo femenino

SUSANNA PRUNA

Trabajo de Investigación

Máster de Estudios de la Diferencia Sexual. 2º Año

DUODA

Centro de Investigación de Mujeres

Tutoras

María-Milagros Rivera Garretas

Donatella Franchi

2019

NOTAS INTRODUCTORIAS

“Es tan difícil encontrar el inicio,
o mejor,
es difícil empezar desde el principio,
y no intentar ir todavía más atrás”¹

Diana Sartori

La relación entre lo que hacemos, el hacer, la práctica, y lo que sabemos en forma de pensar y de nombrar, explica una parte de nosotras, pero me pregunto si reconoce y honra el inicio. ¿Realmente aquello que sabemos en forma de pensar y de nombrar, lleva implícito todo lo que hacemos? Me refiero a la experiencia que hace inicio porque es esencia de algo, el saber que lleva nuestro cuerpo y desmiembra la verdad. ¿Pero cómo alcanzarla?. De esto hablará mi trabajo, del sentir y la verdad que el sentir trae, y lo hará desde el cuerpo de una mujer, porque en un mundo que ha estado durante siglos ordenado en masculino, las mujeres hemos tenido que guardar esta verdad, hasta tal punto, que hemos llegado a olvidar el significado del sentir. La mujer gritará desde adentro siempre y si no es escuchada, encontrará una manera de significarse a través de su cuerpo.

Escribir para traer algo más, para que quién lo lea pueda ir un poco más allá, porque las palabras, como el arte, cuando traen la verdad, la experiencia viva, tocan, y tocan porque todas somos mujeres y hay una verdad en cada una que nos toca en piel. Una palabra puede ser un encuentro inesperado que se hace inicio.

Esto es lo que quiero desarrollar a lo largo de estas páginas, y que hace años llevé a la performance *Aparadores y realidades escondidas*², anticipando lo que este año ha ido tomando cuerpo en mí y que va unido a la verdad del alma, el Sentir. La violencia nos ha acompañado a las mujeres desde principios de los tiempos de muy distintas formas, muchas veces con sutiles estrategias que el mundo masculino ha necesitado perpetuar para continuar permaneciendo en este falso torreón que ha ido construyendo, pero esta

¹ Diana Sartori. *Nacimiento y nacer en la acción. A partir de Hannah Arendt*. DUODA Revista de Estudios Feministas, núm. 11 1996

² Performance *Aparadores y realidades escondidas*, 2014 “Mujer aparador, institución aparador, arte aparador, persona aparador, y las realidades que circulan detrás de estas también realidades. Miedo a desnudar los cuerpos, para continuar ciegas, mudas y sordas a los gritos de la sociedad y al propio grito, sosteniendo una gran violencia escondida hacia la sociedad y el propio grito. ¿Cuánta violencia se puede aguantar si en los cuerpos se ha desalojado el sentir?”.

violencia no ha ocupado todo nuestro espacio como mujeres, no nos hemos quedado allí.

Hay que decir, que esta forma silenciosa y constante de violencia que el régimen patriarcal ha ido infiltrando desde la forma más sutil, nos ha ido desmembrando, y con ello, desalojando el Sentir de nuestros cuerpos. Un cuerpo femenino que no puede estar en el sentir, perpetuará sin querer estas violencias, porque se habrá alejado del “quién es” y de su propia verdad, la verdad que cada alma custodia.

El sentir es propio, pero no es tan sencillo estar en él. Muchas veces, cuando queremos acceder a la verdad a través de los recuerdos que la memoria nos da, a través de nuestro pensamiento, estamos con unos recuerdos y un pensamiento que no sabemos si son reales, o los hemos ido construyendo con las voces de mamá y papá, porque nuestro pensamiento está constituido por lo que hacemos, pero también desde y con todo lo que nos ha envuelto y envuelve.

Solamente si podemos pensar la experiencia desde el sentir presente, porque este es el verdadero sentir y además se siente en el cuerpo, nuestras palabras empezarán a ser realmente nuestras, nacerán en nosotras.

El sentir toca el alma, por tanto también es lo único que puede acceder a ella y acercarnos a su verdad. Solamente la memoria del cuerpo está involucrada en el proceso, el cuerpo lleva consigo todas las experiencias vividas, sin voces externas que las quieran modificar, manipular o reprimir.

Este trabajo pasa por mi experiencia, una experiencia atravesada por la vida viva y una vida muerta donde la violencia se impuso, recorre mi relación con el sentir, y cómo el cuerpo femenino ha encontrado siempre una manera para significarse. La verdad nos hace libres, y con ella, cerramos la puerta a la violencia del régimen patriarcal, venga de un hombre, de la institución o de otra mujer.

Lo he vivido en mí y lo he visto en mujeres artistas, poetas, pensadoras, que han dedicado su vida al encuentro de esta verdad. Para ello me centraré en las Trovadoras, Santa Teresa de Jesús, Emily Dickinson, artistas como Louise Bourgeois, Donatella Franchi y Ana Mendieta, las pensadoras e historiadoras que han hecho camino en el pensamiento de la diferencia sexual y también en mi propia historia.

I EMPEZAR A ESCRIBIR

El esquema

El pensamiento lo que ha hecho, ha sido imaginar que lo que hacemos es pensable y reconocible precisamente en forma de puesta en práctica de algo que en realidad es como el pensamiento y el saber, sólo que todavía no pensado ni sabido, es decir, explicitar el saber oculto e implícito que está en el fondo de nuestras prácticas. Pero lo que ha hecho es solo imaginarlo, porque se ha dejado todo el saber que trae el sentir propio. Un saber que solo puede ser explicado en boca de cada mujer y que el pensamiento no puede alcanzar. Esto me lleva a la escritura femenina, a aquella forma alegórica y misteriosa de escribir poemas donde una parte de la historia femenina, una parte del saber está en los espacios en blanco que hay entre las palabras, en los márgenes, todo aquello que está y que al leerlo se intuye pero no lo podemos plasmar, tocar, pero que sentimos que está ahí, que ha entrado en el papel desde el sentir de la escritora, atravesándonos no solo las palabras escritas, sino la sutileza de las que no están y acompañaron a la escritora, a la poeta mientras escribía, mientras escribe, teniendo entonces tanta fuerza como las que se han explicitado sobre el papel.

El año pasado fui construyendo mi trabajo de investigación del primer año del máster de Estudios de la Diferencia Sexual, a partir de un esquema que iba modificando o no, según llegaba a él. Añadía, quitaba o transformaba si era necesario o lo dejaba igual, pero este año, en este trabajo de segundo año siento una gran resistencia. He empezado del mismo modo pero hay algo que me bloquea y me impide entrar en la escritura.

He necesitado que pasaran muchos días, sin dejar de intentarlo cada día, para darme cuenta que el esquema, en vez de ser un punto de partida, está siendo una puerta que marca unos puntos a seguir que no dejan que fluya lo más importante de la escritura y de la vida, que es el sentir. Hoy siento que el esquema es una construcción que me cierra la puerta del alma y me impide honrar el inicio.

En todo este malestar, porque además los días iban pasando, lo comenté a otra mujer y aunque nos conocemos hace poco, me dijo: “escribe como pintas”³. Estas palabras me abrieron un mundo nuevo.

Nombrar desde el sentir no es lo mismo que nombrar desde la experiencia. Cuando tocas algo a través del sentir, algo que se conecta con la memoria del

³ Candela Valle Banco, Psicóloga. En una conversación compartí mi bloqueo a escribir que tenía desde el esquema, y me dijo: “olvidate del esquema y escribe como pintas”

cuerpo, porque la memoria está en el cuerpo y no en el cerebro, algo se desanuda de tu historia y ahí se produce un gran movimiento, tú ya no eres la misma. Esto es lo que inesperadamente me ocurrió este año, en el XXX Seminario Internacional de DUODA “El cuerpo se confiesa: El incesto”. Cuando pensaba que ya había revisado toda mi historia, con todas las experiencias que en ella he tenido: una infancia absolutamente desordenada de padre y de madre y con violencia, la violación que sufrí en la adolescencia, una relación con mi madre que creía resuelta, y cuando todo parecía que cobraba sentido después de pasar media vida en un sinsentido, conecté el día del Seminario con un trauma de la infancia que me hizo abandonar aquel espacio. Mi cuerpo sintió en aquel instante, el miedo y la angustia que sufre un cuerpo cuando acaba de ser abusado. Era el cuerpo de una niña que se quedó, me quedé literalmente durante una hora sin voz, con las pulsaciones a mil en la boca del estómago, el único lugar donde podía sentir latir mi corazón. Mi cuerpo se confesó y ahí empecé a escuchar mi cuerpo con una escucha real, hubo un sentir sentido que me hablaba de algo que tenía que mirar.

Como artista que soy, sobre todo durante todos los años que me dediqué a la pintura, de los diecinueve a los cuarenta años, mi trabajo, en una gran mayoría de piezas, era no pensado, sabía que de algún modo estaba dejando hablar a mi inconsciente porque si no moría, era un vómito, una necesidad de expresar y de decir del modo que fuera, lo que ni yo misma podía escuchar ni ver. Entonces, con lo que le ocurrió a mi cuerpo en el Seminario, que además ya había sido anunciado en mis pinturas, fue, que sin para nada imaginarlo, conectó con un trauma muy profundo que mi cuerpo había bloqueado, y lo importante es que lo hizo desde el sentir y no desde un discurso mental como un año antes había empezado a apuntar. De pronto era una niña que se quedó en silencio, sin saber qué hacer y sin saber ni siquiera como respirar. Tengo que agradecer mucha a la compañera y amiga que en un primer momento me acompañó y a los abrazos, miradas, que a lo largo del día acompañaron mi cuerpo desde el amor.

Las palabras de Candela Valle, la psicóloga que impartía el coloquio “*Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*” lo dicen muy bien <<... pero ahí está tu cuerpo, y tú sintiente en él, algún día, a la vez sombrío y luminoso se producirá el encuentro y sabrás decir lo que antes era indecible y entonces serás escuchada, porque toda tu vida de superviviente estuvo para llevarte justo ahí, al que será desde entonces el primer día de tu Vida>>. Aquel fue el inicio de este primer día, un día que hoy tengo que agradecer aunque pusiera mi mundo patas arriba, porque sin él no estaría atreviéndome a escribir esto. Es muy importante poder dismantelar el dolor que muchas mujeres guardamos dentro y encontrar nuestra verdad. Solamente la verdad nos acerca a la vida, porque la verdad trae la vida.

0417
Hay luz detrás de la Ventana
Puedo salir
No es un cuadro

En ese empezar a ser otra en mi, toda mi manera de hacer, por lo que se refiere a lo que “toca hacer”, a aquello estipulado a lo que hasta ahora le era fiel, ha quedado involucrado en este cambio.

Entonces, desde esta premisa, en este trabajo de investigación no puedo partir de un esquema, como enseña el adocitrinado conocimiento y como lo hice en el trabajo del primer año, porque estoy en otro lugar y siento que hoy, el esquema es una estructura que cierra, aunque aparentemente pueda parecer una pauta de inicio.

Fue ese forzarme a encajar en una pauta a la que ya no puedo someterme, lo que me hizo darme cuenta de la resistencia que tenía, y porqué me estaba costando tanto conectar con la escritura, del mismo modo que ya no puedo encajar en tantas otras cosas a las que he estado sometida durante tantos años. Este conflicto con el esquema, me estaba hablando de algo que iba mucho más allá pero que indudablemente también quedaba afectado.

Hoy para mí, el esquema es una estructura que cierra como cierra el marco de un cuadro, su bastidor. Esto, de algún modo, ya lo había descubierto a lo largo de los años que dediqué mi trabajo artístico a la pintura, lo descubrí pintando. Una pintura que parte de un bastidor con unas medidas predeterminadas, mengua las posibilidades de que la pintura pueda decirse sin cortes, condiciona, hay unas paredes invisibles, donde el pensamiento queda cortado y donde no hay posibilidad para que el sentir se despliegue.

Descubrí, que si simplemente partía de un trozo de tela grande, sin soporte, sin bastidor, una tela blanca que primero pisaba descalza, porque siempre he pintado en el suelo, nunca con caballete, y empezaba a pintar en algún espacio de la tela, los límites los ponía yo y no venían del soporte, del afuera. Aunque en realidad no ponía límites porque la pintura se expandía más allá de la tela, ese trozo blanco no era más que una parte de la pintura que veía dentro de mí, sin paredes de madera que la delimitara. Esto es algo simbólico pero muy verdadero. Vendría a ser lo mismo que en la escritura, en la poesía, como ya he dicho. Pienso que lo importante en una poesía son los espacios en blanco, porque es donde está el sentir sin palabras de quién escribe, un sentir que amplía el significado y da misterio a la escritura.

Forma misteriosa y alegórica es como nombro María Milagros Garreta un poema que saqué de un cajón y compartí:

Cuando no pienso dibujo letras
Y cuando pienso no sé escribir

Pero cuánto necesito del pensamiento
Y de lo Mágico que hay en su ausencia
Para que las Palabras puedan salir-

La hoja en blanco

El blanco contiene todos los colores del espectro, y pensando en la relación entre los colores y lo que nos producen al mirarlos, a dónde nos llevan, qué nos mueven, pensando en su psicología, podría decirse que el blanco representa lo positivo y lo negativo de cada uno de ellos, pero no pienso que sea así. Recuerdo de niña cuando aprendí los colores y pinté aquel círculo de cartón en porciones, que al hacerlo rodar desaparecían los colores y solamente quedaba el blanco, aquello fue mágico para mí, entonces no sabía la influencia que la luz producía en ellos. Desde entonces los colores son mágicos para mí, he jugado con ellos pintando con las manos, con esponja, con pincel, directamente del bote y cada uno de algún modo, aunque unos más que otros, ha ocupado un lugar en mi alma y ha aparecido en un momento de mi vida. Los tres colores que han tenido una simbología y un peso importante en mi trabajo artístico, son el rojo, el negro y el blanco. Tienen que ver con algo que se ha iluminado en mi vida, registros de “verdad”.

Cuando empecé a pintar y durante años, el blanco era muy difícil de encontrar en mis pinturas, y de hecho me asustaba aquella gran tela blanca en el suelo, necesitaba no dejar ni un atisbo de ella para no ver, todavía no estaba preparada, porque el blanco también es luz que ilumina las sombras y sin él, solo podemos permanecer en la oscuridad.

Quién no ha temido la hoja en blanco, o la tela blanca para pintar, entrar en ellas es entrar en juego con una misma y esto siempre es difícil.

El blanco apareció en mi vida después de ser madre de mis dos hijas y mi hijo, nació en mi cuerpo una necesidad de él, mucha de la ropita de mis criaturas recién nacidas era blanca, la leche para amamantarlas es blanca, los protectores de pezones son blancos, todo tenía que estar limpio, inmaculado para ellas. Pero lo que en realidad me estaba ocurriendo, es que había una necesidad de que mi cuerpo estuviera limpio por dentro, como si tuviera que limpiar mi historia, transformar el abuso y la violencia que lo había atravesado y había dejado huella, para empezar desde otro lugar la relación conmigo misma, y con mis hijas y mi hijo. Hasta entonces mis pinturas habían sido un vómito, pero sus nacimientos, fueron también un nacimiento para mí en la manera de expresarme y de crear.

Entonces, el arte que siempre se avanza a lo que nos podemos decir, impregnaba de blanco mis pinturas, y así empezó a tomar cuerpo en mi

cuerpo y en mis trabajos. Algo tenía que purificarse. El blanco es un color puro, es virgen porque todavía no ha estado tocado.

En esta necesidad interior de limpiar mi cuerpo, aunque entonces todavía no había podido conectar con el delito del incesto, mi cuerpo conocía la sensación de sentirlo sucio, que es una sensación que va más allá de la superficie del cuerpo porque parece que te invade por dentro, y sí, algo se purificó dentro de mí en cada uno de los tres nacimientos. Entonces el blanco como inicio, como hoja en blanco donde pintar la vida con sus luces y sus sombras, una hoja en blanco donde empezar a poner las palabras para decirme, desde un lugar que ordene y que sean flecha que atraviese a los que giran la cara ante un delito como este, una hoja en blanco sin esquemas, sin nada, donde la matriz está en el nacimiento, que es inicio.

Recuerdo compartir esta experiencia con Gloria Luis Peralvo cuando fui a informarme del máster de Estudios de la Diferencia Sexual a la Universidad, ella lleva la gestión y aunque no la conocía, tuvimos una hermosa conversación, espontánea y profunda también, y me habló de Emily Dickinson y el blanco. Emily sufrió incesto de su padre y su hermano, algo terrible e inimaginable, pero pudo transformarlo. A partir de los treinta y tantos años se vistió siempre de blanco. Este acto simbólico forma parte de la política de las mujeres, porque son las pequeñas acciones las que pueden transformarnos íntegramente, y con ellas nuestro estar en el mundo. Aunque de manera muy distinta, mi cuerpo se vistió de blanco, y aunque no se vistió propiamente, si lo hizo a través de la pintura, esto fue a los treinta y seis años, después del nacimiento de mis hijas y mi hijo, momento en el que me empecé a reconocer.

Entonces este trabajo forma parte de una gran tela en blanco, en la que del mismo modo que durante tantos años he hecho mis pinturas, dejaré que caiga sobre ella una palabra y otra y otra, sin miedo, aunque sea un sueño que me las traiga, como he hecho siempre en mi forma de crear. Y si de pronto cae sobre el papel una palabra inesperada que no ha sido pensada, buscada, que ha llegado por azar sobre algún otro trozo de esta gran tela en blanco, no la despreciaré. En la pintura siempre he dado gran valor y acogida, a esa gota de pintura que sin querer cae del pincel, o a esa palabra desconocida que he dejado sobre el papel, porque puede abrir un mundo que no podía pensar, pero que por espontánea, conecta con mi sentir y abre a una nueva posibilidad de ser. El azar es importante en el arte, en la escritura, como lo es en la vida. Estoy de acuerdo en que las palabras se tienen que escoger muy bien, lo decía Chiara Zambori en el Diálogo Magistral “Las palabras para decirse” del XXX Seminario Internacional de Duoda, donde ella habla de palabras sencillas, verdaderas, próximas a la vida, y que hay que pensar con exactitud y alma, es la precisión del lenguaje junto a la dimensión del corazón. Nos dice que los movimientos del alma nos guían hacia algo que

no sabemos, pero esto no es la espontaneidad, sino la geometría, la exactitud de la escritura como proceso donde la guía es el alma, porque llevar elementos del alma forma parte de la política de lo simbólico.

¿Si la vida nace en la acción de vivirla, porque no la escritura? Partiendo de un esquema preestablecido, aunque sé que lo puedo modificar, de algún modo quedo acogida a él y la escritura no nace, y mi pensar no puede evitar enfocarse en encajar en él. En este ejercicio de hacerlo mengua la libre expresión, entonces no hay amor, hay obligación, sometimiento, y no hay voz. Así que voy a permitirme ir al esquema, si es que irremediablemente hay que ir, cosa que todavía no sé, pero en todo caso, será desde la libertad del fluir de la escritura partiendo de una hoja en blanco, porque entonces el esquema va a nacer por si solo. Esto no significa que no haya implicación y rigor en la escritura y que, como hago con mis trabajos artísticos, no me haya planteado ir más allá del trabajo en sí, por qué quiero escribir esto, el cómo y desde dónde lo quiero escribir.

María Zambrano decía “Por qué se escribe”, ella se hacía esta pregunta que es muy importante, y escribía “lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital”⁴.

Entonces después de hacerme esta pregunta, voy a escribir este trabajo como pinto, como hago performance, fuera de los esquemas que inicialmente me había impuesto para seguir un orden, diría un orden masculino, pero escribiré desde una experiencia viva extendida en años que ha ido siempre al encuentro de la verdad. El patriarcado me quitó la voz de una sola vez y lo continuó haciendo de distintas maneras durante años, prohibiéndome decirme desde mí, así que no voy a alimentarlo más, porque hoy para mi el esquema forma parte de él, escuchándolo a él dejo de escuchar mi sentir. Escribiré sin miedo y si quizás, entre las palabras se vislumbra un posible esquema, lo estructuraré, pero solo si realmente es necesario.

Quienes me acompañaran, eso si, serán todas las mujeres que a través de los Estudios de la Diferencia Sexual he conocido, a través de las lecturas de sus libros, de su pensamiento, y con las que me he sentido identificada, mujeres artistas de performance, todas ellas mujeres que me han antecedido, así como las profesoras que han compartido su pensamiento y han acompañado mis textos, las compañeras de estudio que han sido abrazo, mi madre, y algunos de mis poemas y trabajos artísticos.

⁴ María Zambrano, “Por que se escribe” en Hacia un saber sobre el alma, Madrid, Alianza Editorial, S.A, 2002 pág. 35-44. Esta cita forma parte del artículo de Luisa Muraro, La verdad de las mujeres, DUODA Estudios de la Diferencia Sexual, núm. 38-2010

0819

El blanco aparece como alumbre
en el Mundo,

Se presenta en cada pétalo

Que es hoja para un libro

Llama a la puerta

Y se inscribe como desierto entre las manos

Esperando el Amor

del cuerpo de la Palabra-

II ESTAR EN LA VIDA

De quién es el hacer

A lo largo de los años, rondaba en mi una pregunta que no verbalizaba pero que ha estado siempre presente y me ha servido para andar en este camino de intentar estar en la verdad. ¿Son nuestras acciones propias?. Y de ella se derivaban otras ¿quién lidera nuestras acciones? ¿todo aquello que decimos, pensamos o hacemos, es lo que realmente queremos decir, pensar o hacer?.

El fundamento práctico nos acompaña constantemente y se representa en las prácticas cotidianas, de nuestros saberes más elaborados y de nuestros constructos simbólicos. Es una presencia constante, indispensable y activa, pero es una presencia silenciosa y muda. Entonces es nuestra acción lo que está en la base del juego lingüístico, de como después podemos pensarla y explicarla. Pero ¿esta acción es propia o viene dirigida desde un constructo que nos ha apartado de nosotras mismas?, porque si no es así, ¿cómo es que a veces es tan difícil ponerle palabras?.

Hannah Arendt dice que tan sólo hay que pensar en aquello que hacemos⁵, pero aquí de lo que se trata es de la “dificultad de pensar en aquello que hago”, lo que he hecho. La dificultad de pensar y de decir lo que hago que tiene que ver con el esfuerzo por ponerle palabras a esa presencia muda. Si la acción y la práctica es lo que está bajo toda explicación teórica y bajo toda elaboración del pensamiento, está claro que lo que hago es la explicación, no lo que queda explicado. El hacer es la explicación que el pensamiento no explica, o mejor dicho, teoriza, pero aún así, no nos está diciendo si este hacer es propio, o ha venido condicionado por patrones, por lealtades invisibles, o por un social que nos ha dejado sin el hacer propio.

Entonces, si me es difícil decir completamente lo que hago, si lo ha sido hasta ahora, es porque venimos de una tradición que ha privilegiado los aspectos racionalizados y dominables del saber hasta el punto de que el saber práctico nos parece oscuro e incontrolable, incluso amenazador. Decir completamente lo que hago, lo que he hecho, que sería en sí la explicación, implica conectar con el sentir y hacerlo prevalecer al pensamiento, y esto todavía incomoda a muchos y a muchas, porque en el sentir está la verdad que a veces no quiere o no puede ser escuchada.

⁵ Hannah Arendt, *Vita activa*, Bompiano Molano, 1988 pág. 5

Esto me lleva a pensar en cómo aprendemos, qué mecanismos realmente son los que permiten el aprendizaje. Si pienso en mis hijas o en mi hijo, en cada criatura humana, no aprende de lo que se le explica en casa y se le repite una y otra vez con las normas establecidas, sino de lo que se hace, de lo que ve, de la acción y la práctica. Muchas veces cuando somos adultas, no recordamos que un saber que poseemos fue nombrado, simplemente estaba puesto en acción y lo acogimos, absorbiéndolo como una esponja absorbe el aire. Es un saber hecho de presencia y acción, un saber práctico hecho de silencio, invisibilidad, de una funcionalidad muda, un saber que pasa por el sentir y que se traspasa sin nombrar. Hay que preguntarse y esto es muy importante, por aquellos saberes cargados de violencia simbólica que empapan desde lo invisible y han distorsionado nuestro sentir, porque si no lo hacemos, si no los desmenuzamos, desmembramos, no podremos aprender otro modo de vincularnos, de amar, de amarnos primero a nosotras mismas y de amar después a la otra, al otro.

Volviendo a la dificultad de pensar en lo que he hecho, de ese ir poniéndole palabras poco a poco, todo un trabajo artesanal porque forma parte de la vida y del proceso en ella, me asalta una pregunta ¿Qué es recuerdo de una y cuando es otra persona que habla desde una?, y si me visto la pregunta sería ¿Qué es recuerdo mío y cuando es mi madre que está hablando desde mí?. Saber desde quién hablamos, es imprescindible para que las palabras sean verdaderas o no. Mi madre me impuso el silencio de la palabra y la posibilidad de decirme desde la verdad, lo que no sabía es que el cuerpo siempre encontrará la manera para expresarla aunque no sea escuchado.

Saber desde quién hablamos o por quién hacemos, duele, porque siempre es un vínculo muy importante en nuestra vida, pero a la vez, abre la posibilidad de andar desde sí y poder modificar este andar al dejar de hacerlo, al encontrar la propia voz y no repetir “se repite porque no se encuentra un nuevo inicio, un inicio que genere realidad hoy, que ordene y signifique la fuerza política de la experiencia, en el lugar en el que la experiencia está hoy”⁶.

Entre el cuerpo y la verdad

⁶ María-Milagros Rivera, *La historia que rescata y redime el presente*. DUODA Estudios de la diferencia sexual, núm 33-2007 pág. 31

Mi camino de vida desde niña, probablemente por la historia que me ha tocado vivir, ha sido un camino hacia mí, un camino hacia la verdad que alberga mi alma, que mi pequeño cuerpo ya desde los primeros años, tuvo que guardar porque estaba prohibido hablar, estaba prohibido sentir y mucho menos expresar este sentir. Pero el cuerpo es sabio y poder observar e indagar cómo se significa, cómo se significa el cuerpo femenino, es un trabajo muy interesante porque en él está el tesoro más valioso, que es nuestra verdad.

Las mujeres que traigo a este trabajo, son mujeres que al leerlas, al conocer su pensamiento, leer su poesía o ver su trabajo artístico, me han hecho estar en casa, he sentido que no estoy sola, porque ellas ya han estado en este camino antes que yo, y ahora siento que me acompañan en el mío. Mi casa es mi alma.

Si una mujer, y digo mujer porque nosotras estamos más en el sentir que los hombres, ha vivido una vida o vive una vida en la que siente que hay algo preso en ella que no puede expresar, es porque el afuera le ha hecho bloquear el sentir. Y digo el afuera, porque estoy harta de que las mujeres nos culpabilicemos por no poder sentir, por no poder hacer aquello que un día deseamos y lo reprimimos dentro, harta de que nos digan “si no has hecho esto es porque no quisiste, eras libre y autónoma”.

El poder conectar con el sentir que es la máxima libertad de la persona y además está conectado directamente con el amor, tiene muchas trampas que lo social, y aquí incluyo la familia, la escuela, la institución del poder y todo el inconsciente colectivo que circula en cada época que nos toca vivir, va poniendo desde una sutileza refinada, que no se ve, pero que nos va menguando poco a poco. Ni aquellas mujeres, y aquí tengo que traer a mi hermana, que puedan decir en un momento dado: “porque nos hiciste caso a mí y a mamá, podías haber dicho que no”, ni las mujeres que dicen “no te quejes hay mujeres que han vivido situaciones peores” son tan libres como se creen ni tienen tanto poder sobre ellas mismas, simplemente, porque no han podido conectar con el sentir propio, necesitan detener, acallar aquel sentir que sí está brotando y que como tal, les despierta su propia negación. Y aunque estoy hablando del entre mujeres, cuando el sentir se cuele, no siempre es bienvenido, y esto es así aún dentro de los feminismos, todavía es así. No es fácil escuchar con una escucha abierta y desprendida de una, pero es la única manera de posibilitar la abertura al sentir. La escucha será más pura si es de mujer a mujer.

El sentir es un camino de encuentro con lo que es la verdad, es algo que surge, que es real y no puede inventarse, pero para ello, se ha de estar en un entorno donde la posibilidad de la escucha del sentir se da, y aún estando en un ámbito de mujeres donde parece que sería más esta escucha, esto no es fácil porque hay un recelo hacia el sentir, tiene muchos prejuicios, y es muy doloroso estar en el sentir y no ser escuchada.

Se habla mucho del sentir y el sentir parece una palabra fácil de habitar pero es un hecho muy duro, con lo cual se puede hablar del sentir pero no estar en el sentir. Poder estar en el sentir es una suerte porque eso siempre va a ayudar a que la vida se imponga, el sentir es la capacidad que nos hace sobrevivir y forma parte de la vida⁷.

El sentir lo acoge todo, lo alcanza todo, ya sea la alegría, el dolor, todo aquello que se vive. El sentir es presente pero para ello hay que estar en la Vida.

Durante muchos años, he intentado decirme y pensar en lo que hacía, lo que había hecho y porqué había actuado de una determinada manera, pero mi pensar era desde un estado mental, racionalizado, y aunque siempre he estado en el sentir, era incapaz de acceder a él para que me explicara mi hacer y el porqué de mis acciones. Sí que en los momentos en los que me entregaba a la creación, que además, sobre todo en mis primeros años, los vivía como un tiempo sin tiempo donde yo desaparecía inmersa en mi interior, como si desapareciera mi consciencia y dejara paso al inconsciente, ya fuera a través de la pintura, el dibujo o la palabra, el cuerpo que guarda la memoria del sentir sentido, que un día fue sentido, dejaba que se desplegara en la pura expresión, hasta que como si despertara de un sueño de pronto me encontraba delante de una imagen, de unas palabras, que no habían nacido del pensamiento ni de un estado racionalizado. El sentir se imponía pero todavía no sabía nombrarlo.

Entonces el Sentir es total, uno despliega el otro, y siempre nace desde el amor. Si una persona está en un sentir de dolor permanente, de angustia, de malestar, lo siente así, porque su cuerpo está colocado allí, y es como que ello no deja entrar la parte buena de la vida, del sentir bueno. En cambio, si te mueves desde el amor, la ternura, conectando realmente con la vida, a partir de ahí, estás abierta para conectar con un sentir que pueda generar dolor. Dicho de otro modo, cuando abres la llave del sentir, pero a partir de lo “bueno” de aquello que te conecta con la vida, también puede entrar lo “malo” que sería aquello que te conecta con una memoria del cuerpo donde hay dolor. Esto es muy importante porque estar en el sentir, es lo que permite vivir la vida plenamente pero eso no está en nuestro entorno, parece que todo el mundo le tiene miedo.

He nombrado el sentir como “bueno” o “malo”, y realmente no tienen lugar estos calificativos, pero a mí me sirven para explicar de dónde nace, dónde ha nacido en mí, y esto me hace pensar, que estos calificativos también están en la vida. Cuando se está conectada con la vida, podemos decir que es “bueno” porque nos sentimos vivas, pero cuando conectas con un sentir que despierta una memoria del cuerpo llena de dolor, conectas con el trauma, es natural decir en ese momento, que lo que se está sintiendo es “malo” porque realmente sientes mucho dolor, un dolor antiguo que se hace presente y

⁷ Candela Blanco Valle. *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*. Título del coloquio que impartió en el XXX Seminario Internacional de Duoda “El cuerpo se confiesa: El incesto”.

parece que no podrás soportarlo, a pesar de que en realidad, sea el único camino que te va a llevar a la verdad que alberga tu cuerpo.

Entonces el hecho estaría en la vida, en el presente, en el estar de lleno en lo que hay. Pero todo lo vinculado a la vida parece que está tapado, vivimos en una sociedad aparador, hablo de ello en la performance *Aparadores y realidades escondidas* donde miro el mundo desde una escalera a la que estoy sujeta como si fuera una títere, pero aunque atrapada, puedo ver a aparadores humanos que caminan estando en el afuera y alejados del sentir. Parece que el sentir da miedo, entonces cuando una entra en el sentir parece que esto amenaza, porque a veces duele, pero allí descubre que está en la vida Viva, y esto es una realidad, un hecho presente, propio y real. Recuerdo en mis dos años de estudios de psicología en la Universidad, porque después los dejé para licenciarme en Bellas Artes, que el sentir no estaba en el aula, era una teorización absoluta, donde ni siquiera los ejemplos prácticos parecían atravesar al profesor que los exponía, “aulas sin alma” como escribí en la performance *Tejer, Tejer, Tejer*, que más adelante compartiré. Quizás sea porque el sentir es algo que amenaza mucho, amenaza al mundo que no sabe sostenerse si no es desde el poder y a la vez es la única libertad que tenemos.

El sentir me lleva también a mi madre. Me conecta con el amor más profundo porque cuando era pequeña, mi madre era lo más grande que había, pero también me conecta con un enfado muy fuerte, y con una impotencia que me ha acompañado hasta no hace mucho, dos sentires que aunque contradictorios nacen del amor. Me conecta también con ella, porque ha sido una mujer que no ha podido vivir la vida desde el sentir, primero por estar en un entorno de mujeres donde no había genealogía femenina en la que hubiera reconocimiento de la otra, y también porque la autoridad femenina estaba entendida como una imposición de poder que venía de la madre y la hermana de manera sutil, y no desde una saber dado por la experiencia. Después con el matrimonio, vivió junto a mi padre durante ocho años, eran jóvenes pero vivieron como si fueran dos adolescentes, con un desorden muy grande en el que entraba la vida pero también la violencia física y psicológica, hasta que intervinieron ellas, para poner fin al matrimonio. Esto mirándolo fríamente, parece una buena opción y las mujeres siempre se rescatan pero desde el punto de vista de una mujer adulta, casada y con hijas, puede hacerle creer que no tiene voz, una voz que en realidad ya no tenía, pero que al imponerse dos mujeres sobre ella para decidir en su lugar, acabó acuñando en ella la frase “no tengo ni voz ni voto”, ni antes del matrimonio para decidir con quién quería compartir la vida ni después.

Entonces, precisamente por no poder escuchar su sentir, o por lealtad a su madre o por no habérselo permitido, ha vivido una vida desde entonces sumergida en el más profundo dolor y desconsuelo, pasando por depresiones que la tuvieron muerta. André Green llama el síndrome de la "madre muerta": una madre que por depresión u otros problemas no tiene deseo. Es aquella madre que a veces, después de una separación se siente abandonada y con

ello abandona simbólicamente a sus hijos e hijas, aunque esté en cuerpo presente. Esto precisamente es lo que le ocurrió a mi madre.

Que una mujer haya sido maltratada no niega que pueda sentir amor por quién la maltrata, tristemente este tipo de “amor distorsionado” hace que sea así, entonces, cuando definitivamente mi padre se marchó, mi madre aún siendo adulta y haber “tomado” la decisión de separarse, se sintió abandonada y negó toda la parte de vida que con mi padre compartimos, como si no hubiera existido y con ella, mis primeros ocho años.

Cuando una mujer cree que siente lo que debe sentir y constantemente trata de no sentir lo que se prohíbe sentir, cae enferma. Esto solo puede aliviarse, si les pasa el paquete a los hijos o hijas, utilizándolas para proyectar sobre ellas sus frustraciones, su enfado, inconfesadas emociones. Así fue haciéndolo mi madre poco a poco conmigo, la única de las tres hijas que pudo sentir su dolor incluso antes de dejar la casa donde vivíamos con mi padre para ir a vivir todas con su madre. Fui la única que estuvo a su lado.

¿Qué había en mí ya siendo niña que mi madre nunca pudo soportar?. Esta es otra pregunta que me he hecho muchas veces cuando escucho historias de mujeres que crucifican a sus hijas en vida y no las dejan ser ellas mismas. Quizás porque mi padre me hacía sentir especial y yo era como ella misma decía “una niña de vida”. Esto le producía un gran malestar conmigo, ella ya había decidido negar la vida, y desde su silencio me aceptó a su lado pero imponiendo su mandato, el silencio de mi verdad. Pero ¿Qué verdad custodiaba mi alma?

La madre impone el silencio de la palabra, y con ello, no permite la mediación de la lengua. Destruyendo la lengua materna, lo que se destruye es la posibilidad de decir la verdad. Pero aún así, “conservar la verdad y la vida” es lo que siempre he hecho.

Lo que hasta ahora nunca supe, es que aquel entorno donde había tanto desorden, era el terreno propicio para que el incesto se pudiera dar, y tampoco sabía que este peso nos arrastraría a las dos durante tantos años.

Si la hija no hace un *corte*, si no puede construir su historia desde su sentir, de algún modo, también negará la vida, porque las historias de las mujeres, esas que han pesado sobre el propio cuerpo y que ya venían cargadas de otras mujeres dentro del linaje familiar, se van repitiendo. Pero cuando una mujer dentro de la familia, que puede ser la hija, quizás la nieta, puede escuchar el latir de su vida y el de la madre, la abuela, de las mujeres que la han antecedido, puede escuchar el dolor que arrastran y comprender su propio dolor, entonces podrá liberarse y ya no perpetuará el patrón con las mujeres que la precedan. Aquí se produce el corte para que la historia sea inicio.

Una genealogía femenina sin escucha, sin reconocimiento de las mujeres del propio linaje no es genealogía femenina. Hacer este *corte simbólico con la madre* está fuera del cuarto mandamiento, y parece que romper con él debe

cargarte con una culpa, pero no ha de ser así. A veces, solo esto puede salvar la genealogía femenina.

Diana Sartori, destaca que la política de las mujeres desde el feminismo de la diferencia, está basada en la genealogía materna y en la mediación femenina⁸, y pienso que hacer este corte simbólico, salva la genealogía porque recupera la mediación que el desorden femenino había impuesto con el silencio y con el no poder reconocer a la otra. Tomo las palabras de Luce Irigaray “debemos encontrar, reencontrar, inventar las palabras que expresen la relación más arcaica y más actual con el cuerpo de la madre, que traduzca el lazo entre su cuerpo y el nuestro, y el de las hijas”⁹. Aunque para ello sea preciso un corte simbólico con la madre que permita retomar la lengua materna y la verdadera mediación entre mujeres, porque como afirma Irigaray, la relación madre-hija es una cuestión ética, es decir, una cuestión de orden simbólico. Así se dibuja una genealogía, las madres, nosotras y nuestras hijas.

⁸ Luisa Muraro. Autoridad sin monumentos. Revista de Estudios de la Diferencia Sexual DUODA n 7-1994

⁹ Luisa Muraro. *El concepto de genealogía femenina*. Título original *Il concetto di genealogía femminile*. Traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón. <http://www.creatividadfeminista.org/articulos>

III EL DESORDEN HACE ORDEN

Sostener la verdad

El desorden encuentra su sentido frente a un orden previo establecido en el que tiene su punto de referencia.

Llevándolo a mi vida, el desorden estuvo presente en mi infancia y me generó y me ha generado mucha confusión a lo largo de la vida, porque el desorden confunde. Siempre he sentido que así estaba mi interior y quizás por ello he necesitado tener mi espacio propio tan ordenado, el espacio de mi estudio, de mi casa. Pero si la casa de tu cuerpo está totalmente desordenada, y no encuentras el principio del hilo para tirar de él, solamente te queda esperar a que el sentir se despierte. Siempre ha habido un orden antes, con el que poder conectar para empezar a ordenar y donde el Sentir ha estado presente. Candela Valle dice que las mujeres ordenamos bastante, pero si hay desorden femenino puede entrar, va a entrar la violencia masculina porque la dinámica de relación con los hombres va a estar también desordenada. Esto es lo que ocurrió en mi familia materna. He tenido una historia de desorden femenino, lo vi con mi tía, con mi madre, con mi abuela, lo he visto con mis hermanas, hay algo que no está ordenado, entonces esto me dejó y me ha dejado suelta, y es por ello, que siempre he sentido una gran soledad estando rodeada de mujeres. Conocer el pensamiento de la diferencia sexual y a las mujeres que me acompañan en este camino, ha empezado a poner orden y sentido al desorden femenino y de vida, que he vivido. He conocido lo que es estar en relación entre mujeres. Y sé que de lo que se trata en primer lugar, es de poder conectar con una misma, ni mujer ni hombre si no está conectada consigo misma, no puede conectar con nadie más.

También desde temprana edad sentí y aprendí, que hay que poder estar en la vida con lo que hay porque no te queda otra cuando eres niña, dependes de los adultos y no puedes irte aunque quieras, al menos esto me ocurrió a mí. Aprendí a estar en el presente y a entender desde la experiencia, que un día hay tormenta y otro sale el sol, y que había que sostener lo que había aún sin entenderlo. Aprendí a estar en el sentir.

Esto puede parecer poca cosa, pero ahora que soy adulta, me doy cuenta de la importancia que tiene poder estar ahí, en presencia, sintiendo la vida y sintiendo también el dolor y la angustia, aunque parezca confuso. El barco donde navegábamos, naufragó y de entre mis hermanas, fui una superviviente porque siempre había estado en la Vida con lo que había.

Pienso en el desorden que viví y aún así he podido ser madre, y esto es, porque tiene que haber algo que ha existido antes para que eso, que es una gran expresión de amor, pueda darse, porque muchas mujeres que han vivido una infancia con violencia, no pueden.

Esto me lleva a la relación primera con la madre, una relación que empieza al nacer, empieza con la vida, aunque al crecer esté llena de contradicciones. También si pienso en el arte, llegué a él porque ya estaba salvada, esto me ayudó a verlo una mujer con una verdadera escucha, como debería ser la escucha femenina, como la que deberían tener todas las madres. Siempre digo que la madre debería escuchar aquello que no quiere escuchar, pero esto no es siempre así. Entonces, era una superviviente que había sobrevivido al naufragio, y ¿Qué hice en la creación?, lo que hice fue representar el dolor, aquel que no me dejaban nombrar, y lo que estaba en el arte era yo, pero me costó muchos años descubrirlo, y no fue el arte que me salvó, ya estaba salvada porque había sobrevivido al naufragio, y en ese acto de salvación, desde muy pequeña y por una necesidad vital, fui capaz de expresarme, porque en el arte me expreso y expreso lo verdadero. Hay quién hace arte y no expresa lo verdadero, lo veía en compañeros de la universidad que copiaban postales y se vestían de “artistas bohemios” y lo he visto en artistas de performance. Lo verdadero es verdadero siempre, aunque no se haga música, ni se pinte, ni se escriba, pero si se hace música, se pinta y se escribe desde la verdad de una, como lo han hecho tantas mujeres a lo largo de la historia, y quizás porque pinté durante muchos años lo primero que me aparece, son las pinturas de Frida Kahlo por la verdad que traen, entonces se va a hacer verdaderamente. Una manera ésta, de hacer, de vivir, que es la única que comprende mi cuerpo, a pesar de que muchas veces sienta que estoy sola, porque no todas las personas están es esta escucha de la verdad. Lo más importante en mi camino, ha sido sostener la verdad, es lo único y más valioso que tengo.

Salir de la cárcel

Vivimos en un mundo donde hay un juego muy tramposo que sostiene toda la estructura de violencia que tenemos, donde parece que somos por lo que tenemos, por lo que producimos, por todo lo que nos viste y desde donde este engaño invisible y sutil, se queda en la superficie, escondiendo y borrando a “quién existe”. Desde pequeñita fui una superviviente, pero en los primeros años de vida antes de la separación de mis padres fui una viviente, hubo vida,

y es precisamente porque fui una viviente, que cuando he podido acceder al sentir parece que todo se ordena y aparece el “quién soy”.

Diana Sartori habla del diálogo con la madre y dice que es un “círculo virtuoso de diálogo” de palabras junto con relaciones, desde que nacemos y a lo largo de toda la vida. Es el inicio mismo de nuestro hablar, porque en el diálogo con ella empezamos a descubrir nuestro entorno a través de la palabra, la lengua materna, el diálogo con los demás y con nosotras mismas. Pero precisamente con la madre, que es un diálogo de palabras y relación única porque ella es quién nos da la vida y nos enseña a hablar, aprendemos para toda la vida dos cosas muy importantes, aprendemos el mundo a medida que ella va poniendo palabras, y aprendemos a unir las palabras con las cosas, unas y no otras, entre lo que se dice y lo que se hace. Aquí está la base de nuestro estar en el mundo. Todo esto se llama *orden simbólico de la madre*¹⁰, porque es el orden de sentido del mundo y es sentido que ordena, que le ordena a una en las paradojas de la vida y en las complicaciones y contradicciones de la realidad que nos rodea¹¹. De cómo se haya ido tejiendo este diálogo desde la infancia con ella o de quién esté por ella, irá afectando en cómo vivimos la vida, al menos hasta que pongamos la mirada en la importancia que tiene la relación con la madre y el vínculo que se forjó, pero como dice María-Milagros Rivera, como es un diálogo sin fin, en el tejer se pueden generar nudos de relación y también nudos cargados de nudos que la madre ya traía sin resolver. Pero estos nudos se pueden deshacer por más difícil que la relación haya sido, porque ésta es una relación vital. Escribir estas palabras parece que es algo fácil de llevar a la acción pero en el vínculo con la madre, como tantas mujeres sabemos, no es nada fácil.

Cuando en casa queda solamente la madre, una madre muerta que además te ignoró por haber sido la preferida del padre “ser la especial” solo puedes estar allí para que ella quiera permanecer en la vida aunque sea muerta, porque si no, no hay nada. Mi madre estuvo con una depresión muy grande prácticamente durante tres años cuando se separó y quería morir. ¿Qué hace una niña con esto? ¿Qué hace si de su cuerpo brotan diferentes sintomatologías que piden escucha y no la hay?. Este doble abandono, de padre y madre, ha marcado mi vida, y aunque siempre de las tres hermanas estuve al lado de mi madre para cuidarla, fue a un precio muy alto. El precio de tener que negar mi sentir y mi verdad, para ser fiel a una voluntad dirigida desde un permanente victimismo. Pienso que lo que me salvó, es que nunca

¹⁰ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*. Horas y HORAS. Madrid 1994

¹¹ María-Milagros Rivera Garretas. *El amor es el signo*. Educar como educan las madres. Sabina editorial. Pág. 55

dudé de mi sentir, solo que estaba sometida a lo que el afuera quería, mi madre, y ya de más mayor, mi hermana.

He amado muchísimo a mi madre, pero a la vez cuando he podido revisar mi historia, he sentido un enfado profundo, no solamente por aquellos pasajes, sino también por todas las frustraciones que proyectó sobre mí, que me han tenido atrapada durante cuarenta y dos años sin permitirme volar, volar como mujer y como artista. Una sabia mujer me lo dijo con estas palabras “te ha tenido secuestrada y sometida durante cuarenta y dos años, has estado en una cárcel”.

Mi madre enferma imponía con el silencio lo que hacer o no hacer, mis hermanas se lo saltaban y no les afectaba, pero yo no pude. Con siete años me sentaba a su lado acompañándola, entonces ella se quedaba hasta altas horas de la madrugada haciendo esmaltes al pie de la cama como si ésta fuera una silla, con una mesita delante donde trabajar. Algo me decía que tenía que estar allí, podía haberme quedado dormida a su lado, pero permanecía despierta por si mi padre entraba bebido, violento ¿Cómo podía proteger una niña a su madre?. No podía, claro que no, pero tampoco podía ir a dormir. Una niña sabe si su madre no está bien. Allí la empecé a cuidar.

Quizás ya entonces empezó mi cárcel, este alinearme a mi madre por amor a ella y a la vez en busca de amor, porque aquel último año fue de verdadero terror, prefería estar en su sufrimiento y en su escucha, que en la mía propia. Un sometimiento invisible y una prohibición a hablar y a expresar el sentir y el deseo, que fue creciendo con los años pero que no podía ver. No es de extrañar que estas palabras me lleven directamente a un trabajo que hice hace años donde dos cajones de madera, con una profundidad de un palmo y la altura de una persona, simulan dos prisiones.

Así he sentido mi cuerpo, en esta prisión invisible que nadie veía, prácticamente toda mi vida. Recuerdo que cuando los pinté ni siquiera los miraba, porque hacerlo me asustaba, no sabía quién estaba ahí, y para nada, podía pensar que era yo misma.

Pero el arte, la escritura, tiene algo de mágico, siempre se anticipa al sentir. Pienso que el “sentir sintiente”¹² necesita mostrarse para ser escuchado, y lo hace como puede, desde el grito de la expresión que aunque no sana, sirve para aliviar el alma.

¹² Candela Blanco Valle. Nombra el “sentir sintiente”, un sentir que está latente y que intenta expresarse pero todavía no puede ser sentido. Coloquio *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*, XXX Seminario Internacional de Duoda: “El cuerpo se confiesa: El incesto”.



“Reixa visible” 1994



“Reixa invisible” 1994

¿Qué es lo que lo que realmente mi madre necesitaba encarcelar?. Desde niña fue y ha sido la voz, la palabra para decirme desde mi, la palabra para decir lo indecible, decir lo verdadero¹³, y es por ello, que mi cuerpo aún con todo lo que ha vivido y con una violencia que me ha atravesado desde niña, ha estado en el sentir para que nadie pudiera quitarme la verdad que guarda mi cuerpo, y aunque no he sido nunca escuchada, nunca dejé de hablar, la necesidad de expresarme estaba allí, a través de las sintomatologías de mi cuerpo, a través de mis pinturas y de mis escritos. Nunca dejé de buscar el camino para verbalizar mi verdad, y aunque la representara hace más de veinticinco años, mientras una no pueda nombrarlo y reconocer quién la encarceló, permanecerá sometida a todos los mandatos y prohibiciones impuestas, aunque el sentir este vivo dentro. Es hermosa la expresión que utilizó Virginia Wolf para condensar en palabras mucho de lo que significaba en su tiempo el ser libremente una mujer, el significar el sentido libre de ser mujer, decía “pepitas de verdad puras”, porque la experiencia vivida pero no nombrada se

¹³ Candela Blanco Valle. *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*. Título del coloquio que impartió en el XXX Seminario Internacional de Duoda “El cuerpo se confiesa: El incesto”

acumula dentro y se convierte en un sentir sintiente en el tiempo, que apesadumbra, duele y entristece el cuerpo.

Entonces, descubrir, como me ocurrió en el Seminario que has sufrido incesto, y digo descubrir porque el cuerpo de una niña necesita olvidarlo para sobrevivir, me llevó de nuevo a mi madre. Cuando un pasaje como este se presenta en el cuerpo siendo ya adulta y madre, un pasaje que sin haberlo nombrado ya había aparecido de distintas formas y ha influenciado en mi estar en el mundo, en mis relaciones y sobre todo en la conciencia que he tenido sobre mi misma, parece que la relación con la madre se desmorona y no sabes como manejarla, porque aquella que debía estar allí para protegerte, no estuvo.

Los primeros días después de que mi cuerpo conectara con aquel trauma fueron muy confusos, de mucho dolor interno y de necesidad de llorar por esa niña, un dolor sentido que nunca me había permitido porque mi cuerpo no estaba preparado para afrontarlo, no tenía la fuerza para llevarlo. La psicóloga Candela Valle que dio la conferencia en el Seminario, allí mismo, cuando terminó, me dijo que lo celebrara a pesar del dolor que me trajo, porque a veces se niega tanto para sobrevivir que nunca una puede conectar con ello, quedando toda la vida afectada, la salud física y emocional.

Las emociones bloqueadas en una persona, son aquellas que han quedado atrapadas en un estado de supervivencia¹⁴. Así quedaron mis emociones bloqueadas en aquella niña que sufrió incesto. Puedes ser una mujer mayor y explicar, sentir y llorar las cosas como una niña, así lo he hecho hasta hace muy poco tiempo, porque quedé atrapada en aquel cuerpo bloqueando el verdadero sentir, que aunque sabía que estaba dentro no me permitía llevarlo al cuerpo. El sentir es siempre presente y permite que se mueva lo que está bloqueado pero si tu cuerpo quedó un día separado de ti, no podrás estar abierta a la vida. Sentir es estar viva.

El diálogo con la madre es un diálogo sin fin, y han sido varios los momentos en que he establecido un diálogo con ella poniendo en el centro lo bueno y lo malo de la relación, poniendo lo negativo que nos ha separado como una oportunidad para mirarlo y decir desde cada cual y desde el presente, algún sentir que ayudara a repararlo. Pero esta vez era diferente, necesitaba hablar con mi madre y necesitaba su escucha real. Sé que su permanente falta de escucha de mi propio sentir nacía de un desorden que vivimos las dos en aquel entonces, pero cuando un trauma como el del incesto se presenta porque el cuerpo está preparado para traer a la luz lo innombrado, su

¹⁴ Candela Blanco Valle. *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*. Título del coloquio que impartió en el XXX Seminario Internacional de Duoda “El cuerpo se confiesa: El incesto”.

presencia es vital, al menos los primeros días. Pude quedar con ella a los dos días, y aquella tarde su cuerpo habló. Las lágrimas caían aisladamente de sus ojos sin que ella estuviera llorando, era su cuerpo que lloraba, y después de compartirle todo lo que le había sucedido al mío, cómo había conectado con aquel trauma antiguo de mis ocho años y los recuerdos que como un brote en la piel se fueron presentando, su cuerpo se fue transformando en el de una mujer de cien años, teniendo ella setenta y siete. No la hago culpable de aquel tiempo, pero sí necesitaba que me escuchara, ahora sí, con cuerpo y alma. Pero de nuevo ella no pudo escuchar.

Después de este diálogo, los primeros días la llamaba tres y cuatro veces, hasta que me di cuenta, que de nuevo se había colocado en un lugar de víctima y que volvía a cuidarla como hacía de niña. Es doloroso darse cuenta que no hay escucha, pero esta vez, pude pedirle distancia por primera vez, necesitaba un tiempo para mí, donde no estuvieran presentes sus negaciones, y sobre todo, su hacer ver que no había pasado nada. Porque ¿Cómo dialogar con la madre, si en el diálogo no puede entrar el tabú del incesto y la verdad que mi cuerpo recuerda?. No se puede si la madre necesita tapar el incesto, como tapó la violación que sufrí en la adolescencia y que quedó encerrada en un cajón.

Queda en mi memoria su cuerpo, en cómo hablo aquella tarde desde el silencio sin que ella pudiera controlarlo. Pienso en lo negativo como una oportunidad, y si no pudo ser para las dos porque ella no pudo sostenerlo, es una oportunidad para elaborar desde mi sentir y mis recuerdos, mi vida.

He tenido que conocer el pensamiento de la diferencia sexual, leer a Chiara Zambori, Luce Irigaray, Luisa Muraro, Diana Sartori, entre otras pensadoras, para hacer un desplazamiento, porque hasta ahora ha sido un estar a medias para no dañarla, para no traspasar su umbral.

Amar a la madre

La madre tiene mucho poder, precisamente porque es ella, y no otra, con la que establecemos una relación que continua en diálogo a lo largo de la vida, con acercamientos y alejamientos, con sus luces y sus sombras¹⁵. Sé que lo que me ha tocado vivir desde Seminario, estar en el sentir para desde él, poder construir mi historia, duele profundamente porque como madre que soy, no puedo entender, que ella haya manejado a lo largo de la vida mis

¹⁵ María-Milagros Rivera Garretas, El amor es el signo. Educar como educan las madres. Ed Sabina. Pág. 55

deseos, sirviéndose de aquella niña de ocho años que quedó abandonada y con el orden simbólico roto, porque el incesto rompe el orden simbólico. Quedando una niña que por miedo a perderla, a perder su amor, se alineó a sus deseos olvidando su sentir propio, y negando la verdad que albergaba en su cuerpo. Mi padre abandonó a tres hijas, pero mi madre también lo hizo, y creo que casi fue peor, porque fue un abandono emocional e incluso de cuidado en los momentos en los que una madre tiene que estar ahí con cuerpo y alma.

Hacer en un momento dado un desplazamiento con la madre, sirve para marcar un límite y poder estar como he dicho, en un diálogo interno con una misma. Un año antes, ya hice un primer corte simbólico pero continuaba fiel a su manera de relacionarme, diciéndole lo que ella quería escuchar. Esto lleva a la criatura humana a vivir una vida a medias para ser fiel a quién la ha de amar, sin además, poder percibir que un pacto inconsciente para no ser abandonada ya es en sí un abandono, porque en él ha desaparecido el amor incondicional que da la madre al dar la vida. Un pacto que olvida todas las experiencias traumáticas para no dañar a quién te ha de amar, y a la vez, como mecanismo de sobrevivencia. Lo que no sabes cuando eres niña, es que si adoptas esta negación, todo quedará para siempre en la memoria del cuerpo.

A pesar de todo, en el diálogo que he tenido con mi madre, siempre encontré formas de expresión para que éste se pudiera dar, como de niña, escribiéndole pequeñas cartas o haciéndole dibujos como herramientas de comunicación. Ahora que soy adulta y madre, me doy cuenta que si el diálogo no puede dar espacio a la verdad de una, no es diálogo, es un simulacro superfluo que solo satisface a una de las partes, en este caso, si hablamos de la relación madre e hija, satisface a la persona adulta, y así, crece la niña sin poderlo cambiar hasta que su cuerpo grita tan fuerte desde adentro, que se ha de escuchar.

Por primera vez, he podido ocupar mi lugar como mujer, y quizás era necesaria esta distancia, para poder decirle sin palabras pero si con la acción, “déjame que me aleje para acercarme a ti”. Quizás era necesario esto. Por primera vez he pedido ayuda y he empezado a elaborar mi historia partiendo de mí, y no de la versión de su historia, una versión desordenada que me ha creado una confusión grandiosa. Es muy difícil la vida, cuando una niña le dice a su madre lo que siente y ésta le responde que lo que siente no es verdad. El sentir como dice María Zambrano, es el sentir todo del alma, pero el sentir, como he dicho, es duro y muchas veces, difícil de escuchar. Lo más importante es que una pueda hacerlo, pueda escuchar el propio sentir más allá de que el afuera se niegue.

Sabemos que nuestra madre nos trae al mundo y nos enseña a “estar en el mundo”, que la autoridad de la madre nos acompaña como una voz que nos susurra a lo largo de la vida, esa contratación constante con ella a lo largo de toda la vida, o con lo que Diana Sartori ha llamado “el imperativo de la madre”¹⁶ del sentido del ser una mujer y de la realización del propio deseo en el mundo. Sabemos que el orden simbólico de la madre a veces lo olvidamos cuando crecemos y hay que recuperarlo, que reconocer que la obra materna es el primer paso para amar a la madre. Sabemos que hay que ser consciente de la importancia crucial que tiene esta relación primera fundada en el nacimiento, y que las prácticas simbólicas orientadas hacia el orden materno son mediadoras de la libertad femenina, y sabemos, que la búsqueda de sentido, algo que durante años me ha perseguido, está en el corazón mismo de este dialogar. Aunque todo esto lo sé después de haber conocido el pensamiento de la diferencia sexual, y que la práctica política se enraíza en primer lugar en la relación con la propia madre, aún así, es un trabajo profundo y arduo con una misma, más que con la madre, para que todas estas palabras se hagan cuerpo. Un trabajo que aunque sea con una misma ha de ir al inicio, a este enraizamiento y a lo simbólico que en él se teje, donde el amor es el signo, como dice María-Milagros Rivera¹⁷.

Es cierto que cuando hay enfado y resentimiento, todo esto es difícil de aceptar, de hacerlo encajar, porque el cuerpo tiene aunque no presentes, una memoria llena de este “diálogo” a medias, y hablo desde mi experiencia, que impide la abertura a este orden materno, que en realidad es el único que nos puede salvar.

El “imperativo de la madre” me parece un encuentro interno maravilloso que hay que tener presente, y que a pesar de la relación que podamos tener con nuestra madre, que he tenido con ella, ha sido decisivo en mi vida. Pienso que de algún modo me lleva a la criatura naciente, y a todo aquello que desde el amor incondicional la madre nos va transmitiendo, valores, el cuidado de nuestro propio cuerpo y el amor que hemos de tener hacia él, y que nos acompaña en momentos temblorosos sabiendo qué es lo que tenemos que hacer. A mi me ha acompañado y protegido sin saberlo a pesar de estar encarcelada.

Empezar a ordenar mi vida y darme cuenta, que no se trata de tener un diálogo con la madre que cure las heridas, a veces son tan profundas y además cada una viene con las suyas, que es imposible, de lo que se trata, es

¹⁶ María-Milagros Rivera, *El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo de hoy*. Ed Planeta. Pág. 74

¹⁷ María-Milagros Rivera, *El amor es el signo*. Ed Planeta. Pág. 74

de poder recuperar el orden simbólico de la madre. Ordenar desde el orden simbólico de la madre, desde el sentir de origen, primero, que es el Amor.

Luisa Muraro habla del “saber amar a la madre”, desde este agradecimiento que no deuda, por habernos dado la vida y la palabra para decirnos, para relacionarnos y aprender el mundo. Pienso que a la madre se la ama hayan habido circunstancias buenas o malas en ese ir tejiéndose la relación, precisamente porque en el subsuelo más profundo de la hostilidad y el resentimiento, se esconde el perpetuo deseo que nace cuando se es criatura, de ser reconocida y amada por ella y que se sigue buscando siempre. Si aspiras ser amada es porque amas, y esto es lo que más cuesta de reconocer para quién a vivido muchos desencuentros con ella, y sigue teniendo esta necesidad de reconocimiento y de saber amarla.

El pensamiento de Diótima y las mujeres de la Librería de Milán, hablan en su trabajo de la “autoridad de la madre”, de la relación con la autoridad materna, como relación que orienta el orden simbólico de la madre en el signo de la libertad femenina. Tengo que decir, que antes de conocer el pensamiento de la diferencia, siempre le daba la razón en todo o estaba en contra de ella porque sentía que me capaba y que repetía la subordinación al régimen paterno. Dos extremos en los que siempre salía perdiendo, porque en ninguno de los dos me sentía libre. Aún así, en mi interior siempre he sabido que el vínculo con mi madre permanecía intacto. El vínculo ya se gesta en la barriga, en la primera mirada y va unido a la relación de autoridad con la madre, al diálogo con la madre pero no al de las palabras que ese diálogo vehicula, es un “vínculo sin legado”¹⁸ donde el denominador, como he dicho, es el amor. Pero el legado de la madre que son todos los contenidos transmitidos en la relación, históricamente determinada, con la madre real y con la figura del papel materno diseñada en el orden paterno, no nos deja ver más allá, y no nos deja reconocer la autoridad materna y la relación con la madre, funciones que están en el vínculo que establecimos con ella, que son constitutivas de la libertad y que vienen antes de los contenidos. He necesitado apartar todo ello, para poder centrarme en lo que me ha dañado, en lo negativo que hay del vínculo con la madre que tiene que ver con los contenidos transmitidos y todo lo que ella como mujer no ha podido resolver y ha proyectado sobre mi, para poder mirarlos. Es imprescindible en la vida poder ordenar la historia desde el propio sentir y la verdad que éste lleva, independientemente de la madre y de los contenidos que han estado presentes en la relación.

Poder nombrar las dos cosas que para mi madre se convirtieron en tabú, ha sido inicio porque representa empezar a ordenar aquel desorden. La primera

¹⁸ Diana Sartori. *Un vínculo sin legado*. DUODA. Revista de Estudios Feministas. Núm. 22-2002

de ellas era mi padre, y la segunda el arte. Lo que hasta ahora no sabía, es que las dos escondían lo innombrado, lo que me ha costado tantos años pronunciar “el incesto”, y lo que no ha permitido un diálogo verdadero con mi madre. Ha de ser muy difícil para una madre reconocer esto, normalmente este reconocimiento no llega nunca. En mi sentir interno, estaba hablando del incesto entre mis escritos y en mis pinturas pero mi cuerpo no estaba preparado para reconocerlo. Esto puede parecer una contradicción, pero el sentir va antes que el verbo, el primer sentir ya he dicho que es el amor, y como amor hacia esa pequeña niña, mi cuerpo expresaba su voz aunque no fuera escuchada ni por mi misma. Es necesario un tiempo largo, es necesario haber decapado mucho el cuerpo con un trabajo profundo, para poder tener la fortaleza para conectar con el trauma del incesto, pero vale la pena, porque como dice Candela Valle, ese es el primer día de tu vida.

La escritura, la pintura, el arte, muchas veces se anticipa a algo que todavía no estamos preparadas para ver, pero grita desde adentro. Entonces siempre he estado en el sentir y debo confiar en él, porque mi escritura, mis pinturas, mis dibujos, mis performance, no habrían podido nacer. Traigo un poema visual que se anticipó a la performance *Poema sin piel*, que ya anunciaba como mi cuerpo sin ser consciente de ello, estaba empezando a estar preparado para conectar con el incesto, y como el sentir sintiente se mostraba partido, roto, separado el cuerpo de mi.



Entonces en ese “saber amar a la madre” que plantea Luisa Muraro, cuando descubres y puedes nombrar y escribir lo que te ha tenido presa, en mi experiencia encarcelada cuarenta y dos años, es cuando se produce un inicio, y puedes empezar a amarla. Poner palabras al sentir, nombrarlo, ordena la confusión inexplicable. Conocer lo que ocurrió y traer el dolor del trauma, sea cual sea, traer el dolor de lo que te bloqueó y te dejó en aquella edad eterna, sea el incesto u otra experiencia donde necesitabas a la madre, y reconocer lo que ello ha representado en la propia vida, es lo que libera y te acerca a ti. Cuando una puede acercarse a una misma, esto es un acto de amor, podrá después acercarse a la otra, al otro, y en este caso al vínculo primero, a la madre. Te acerca a ella, por difícil que parezca, porque solamente desde el amor recuperas el orden simbólico de la madre.

He podido sentir que ahora nuestra relación es desde un lugar más sano para las dos porque la verdad sana, y a pesar de que yo sea la hija y le pidiera esta distancia desde un lugar de autoridad femenina, así lo sentí porque era necesario para las dos. Se ha sacado del cajón aquello que se guardó, esto es lo importante, y ahora ya no necesito su aprobación, ni su verdad, porque puedo escuchar mi sentir que me conecta con la mía, la única que mi cuerpo necesita para que lo que se rompió en él, se pueda volver a juntar.

Solamente será el sentir, el que nos acerque de nuevo a la madre, porque este sentir de origen es el que me ha permitido ver a mi madre desde otro lugar. Ella no pudo hacer este corte, este distanciamiento simbólico con lo que la tenía atrapada y que proyectó sobre mí, y es por ello que he aprendido a amarla. Que ella no haya podido hacer este corte, este desplazamiento, que la encarceló a ella y ella a mí, es lo que me ha permitido que yo si pueda hacerlo.

Saber amar a la madre es aceptar el vínculo con sus luces y sus sombras, porque aunque ella no pudo, si me dio el sentir de origen que es el Amor, porque las madres lo damos, y esto es lo que me ha dejado estar siempre en el camino de la verdad para reencontrarme con ese amor primero, que es el amor hacia una misma. He deseado tantas veces que mi madre, ni que fuera por un instante, hubiese podido tener un primer día de Vida Viva donde dar alas a su sentir, porque entonces su cuerpo reconocería ese momento y ya no dejaría de volar.

IV EL DON DE LA MADRE

La lengua materna

La relación de la hija con su madre es el núcleo, allí donde se enraíza el orden simbólico de la madre. Al nacer la criatura aunque no habla, la relación se va estableciendo de manera natural desde la mirada, el silencio, el lloro, una inquietud, pero lo que une la relación con la madre y la configuración de orden simbólico es la palabra. Luisa Muraro dice que la palabra es el “don de la madre” que nos da, y es la madre quién nos transmite el lenguaje en los primeros años de vida.

Todo este entramado que con las palabras y los gestos se va tejiendo, es la lengua materna, que es lengua viva, sostenida por la confianza en las palabras y en quién nos las enseñó. Es amor al lenguaje, y da medida precisamente porque a través de ella aprendemos las costumbres y los usos que nos unen. Además las palabras son portadoras de memoria. La lengua es simbólica porque teje el mundo hasta lo infinito¹⁹.

Las filósofas de Diótima y las Mujeres de la Librería de Milán, dicen que la lengua es la que te enseña la madre, que te da el cuerpo y la palabra. Pero pienso que mi madre también me enseñó otra forma de comunicarme más allá de los gestos y la palabra, la expresión a través del arte. Desde niña estuve entre dibujos, esmaltes, soy hija de artistas, y aunque directamente ella no se pusiera conmigo a enseñarme, se podía captar, sentir, fui esponja de lo sensible que en casa circulaba. Esta forma de expresión ha sido vital en mi vida, porque fue una manera de comunicación con ella cuando las palabras no se podían decir y la única forma de expresar lo que estaba prohibido decir y sentir, un sentir guardado en mi interior que siempre custodié. Solo el sentir ha podido traerme la palabra nombrada.

Es curioso como se entrelazan las cosas y van cobrando sentido, porque aunque me gusta la psicología y cursé dos años en la facultad, abandoné esta carrera porque en aquel entonces todavía no podía poner palabras a mi sentir, entonces no sabía quién era, hacía los trabajos que se me exigían y la escritura quedaba en el cuello de mi garganta, frenada, como si me hubieran cortado el habla. En cambio, cuando seguidamente empecé mis estudios de Bellas Artes, no necesitaba palabras y todo lo que fui haciendo a través de la

¹⁹ Chiara Zambori. *La lengua materna entre el límite y la apertura infinita*. (Eva Maria Thüne. Ed. All'inizio di tutto la lingua materna. Turin, Rosenberg & Sellier. 1998, 113-134)

práctica artística, en la pintura, escultura, en mis poemas, años más tarde en la instalación y desde hace una década en la performance, ha sido un reclamo de diálogo, mi grito escondido, esas palabras paralizadas en la garganta que aunque no las pudiera nombrar y reconocer sobre el papel, necesitaban respirar. De mi madre y duro es decirlo, solo obtenía silencios cuando le mostraba mi trabajo, ella no podía mirar aquel sentir sintiente que hablaba de mi dolor, pero sé que todo ha bebido de aquella forma artística de expresarme con la que conviví de niña, que me ayudó a decirme sin palabras. En mi trabajo estaban las sombras de aquel silencio, todo lo que aquella niña custodió para que nadie le quitase la verdad que vivió, una verdad que mi madre evitaba a toda costa que viese la luz.

La lengua para decirme

La relación entre la palabra que la madre da y la lengua debe ser siempre una, porque en el subsuelo de la palabra está siempre la lengua materna. La lengua desde mi experiencia, ha sido también elemento de conflicto entre mi madre y yo, no solo por como me he comunicado a través de los títulos de mis pinturas, instalaciones, performance, de los escritos que incorporaba en mi práctica artística y que ella no ha podido aceptar de mí, sino también porque normalmente cuando escribo, lo hago en castellano.

Vivo en una comunidad bilingüe en la que se habla castellano y catalán, pero mi lengua materna es el catalán. Mi madre que no vivió la guerra pero sufrió las consecuencias de vivir bajo una dictadura, como en aquel entonces estaba prohibido hablar catalán en la calle y te penalizaban si te escuchaban hablarla, por ese registro que percibió no concibe que para mí no sea el catalán tan importante como para ella, y es estricta y obsesiva con ello.

Mi educación fue distinta, crecí aprendiendo las dos lenguas y aprendí a hacer redacciones y a describir el mundo en castellano, porque aunque en casa solo se hablara el catalán, nadie me enseñó a escribirlo hasta que no fui al Instituto, ni siquiera mi madre. Es curioso cuando reviso las pequeñas cartas que con 9 años le escribía a mi madre cuando enfermó, ver que están todas escritas en castellano, quizás por eso, muchas veces me las despreciaba y las tiraba al suelo. No lo sé. Nunca verbalizó su sentir pero de algún modo me lo hacía saber.

El conflicto real empezó cuando le empecé a mostrar hace unos años mis poemas y textos escritos en catalán y en castellano. Amo las dos lenguas, pero esto tampoco lo aceptó, como tampoco aceptaba mis pinturas.

Siento la lengua como la música, es algo que se cuele por los poros de la piel desde que empiezas a hablar, escuchando la voz de la madre, sus susurros, las nanas para dormir, el amor con el que te enseña el mundo, las entonaciones de las palabras a veces como prohibiciones, otras como elogios, todo está en la lengua. Pienso que la manera de expresarte en ella, vendrá condicionada entonces por el lugar desde dónde te la han transmitido, es decir, si pienso en mis escritos poéticos, releyéndolos, me doy cuenta que los que están escritos en catalán, inconscientemente están escritos desde un lugar aparentemente libre pero son poemas menos comprometidos, como si mi madre estuviera detrás para medir las palabras, como si estuviera presente su prohibición a decirme libremente. En cambio, cuando escribo en castellano, no hay filtro ninguno, ella ya no está, y me permito decir todo aquello que probablemente mi madre no querría escuchar. Parece extraño pero pienso que tiene mucho sentido cuando a una le han prohibido las palabras, la voz y el sentir, porque buscará siempre aquella manera de expresión para que el sentir ande libre.

Entonces, a pesar de que sienta que las palabras fluyan de una manera más espontánea cuando escribo en castellano, sé que el conflicto en que ella pueda escucharlas y acogerlas, está en lo que las palabras traen, en su significado, más allá de si están escritas en catalán o en castellano, y sé que tengo que agradecerle a mi madre el que me enseñara a hablar, porque todo está en la raíz. Es desde donde la lengua materna anidó, que puedo decirme cómo y desde dónde lo hago.

En una conversación con María-Milagros Rivera me dijo que la lengua materna no coincide con las lenguas nacionales, según la idea de Diótima o de Luisa Muraro o ambas, y que Luciana Tavernini escribe una idea muy importante: a veces la hija puede decir el incesto solo en una lengua que la madre no entienda o cuando la madre ya ha muerto.

Quizás por ello me es más fácil decirme en castellano y quizás solo me quede aceptar que si puedo decirme en castellano, es gracias a como mi madre me transmitió el mundo a través de las palabras, a unir las palabras con las cosas y el sentir con las palabras, a la lengua materna que es solo una. Quizás lo que me quede aceptar habiendo crecido en una familia catalana y tan conservadora, es que no pasa nada, y que si siento que la musicalidad de la lengua castellana fluye mucho mejor en mi cuerpo y se desliza por mi mano hasta el papel, está bien y no le debo dar más connotación que esta, porque probablemente el problema resida, en quién se cierra al sentir para ser fiel a una ideología, a un mandato.

Esto me lleva a pensar que la verdadera dureza de la dificultad de la relación con la madre, en realidad no es lo negativo de la relación, sino que se

convierte en dificultad de la lengua, que para mi está en la palabra, en el poder nombrar las palabras que quedaron precintadas en mi y en ella, y poderlo hacer en diálogo con ella. Sé que muchas las he dejado en un papel y están escritas en castellano, y sé que quizás, tendré que aceptar que ella nunca las podrá leer, pero lo más importante es que las he podido escribir. Poder nombrar lo que una madre no puede escuchar, poder nombrar que una madre te ha atrapado, te ha dominado y te ha mantenido encarcelada, y que una no ha estado allí por voluntad propia, nombrarlo aunque sea para una, para la madre que ha restituido en sí, es lo que libera, es lo que me ha liberado de la cárcel.

A veces he pensado que nunca se puede reparar lo negativo vivido en la relación con la madre, superarlo, pero pensando que la madre natural es también siempre una sustituta de la madre, del orden simbólico de la madre, y por ello, esta necesidad de encontrar luego una sustitución para poder restituirla en mí, está la dificultad que supone acoger estas sustituciones, porque la dificultad es ella misma, ya que es en la relación con la madre que tenemos el don de mostrar la estructura primaria de la relación que contiene contingencia y trascendencia, que es el don del encuentro con la condición humana, la apertura a la vida de lo que está ahí y nos trasciende, sin que esto pueda trascenderse, si no es atravesándolo, como atravesamos el canal de salida al nacer, y todo aquello que la vida nos trae.

La violencia me ha atravesado a lo largo de la vida, pero gracias a ese don que me dio un primer punto de apoyo absoluto y de medida que entraron de una vez para siempre en mi vida, he podido atravesarla, porque esto es la vida, así sin más, la vida que nos hace andar. Un don como iniciación a algo que puede parecer terrible, pero que es la vida que mueve nuestros pasos, y que nos viene dado en el estar nosotras mismas dentro de la relación que nos trae al mundo, y que tiene que ver con el sentimiento de la trascendencia que nos pone en contacto con lo que hay en nuestro estar en el mundo.

Mi libertad se abre precisamente cuando reconozco la deuda de mi dependencia originaria y de lo que recibí como dado y como don. Pero si miro a lo largo de los años la relación con mi madre y como me sometí a ella, me doy cuenta, que es aquí donde radica la dificultad que marca el vínculo entre libertad y autoridad de la madre, porque la deuda es tan grande, que cómo iba a contrariarla, a hacerla sentir mal si le debo que me ha traído al mundo. Reconocerle autoridad no ha sido una dificultad, mi dificultad ha estado en poder hallar la libertad, aquello por lo que puedo yo misma trascender mi contingencia. Un vínculo con mi madre que se ha dado mezclado con el legado que aunque no es lo esencial, me ha afectado a lo largo de la vida. Sé que es

esencial que se de este vínculo para poder abrirme al vivir desde la libertad, porque “la libertad nace del amor y de la contradicción”²⁰, y se da en relación. La libertad femenina es libertad relacional, “libertad que encuentra en otra, vínculo, intercambio y medida”²¹, es “libertad con”²².

2119 | *El sentir de la palabra*
Cuando destella en el Horizonte
El brillo de una Mujer
Hay que coserla hacia adentro
para acallar su Luz bajo la sombra.
Dicen los que nunca dicen nada-

La escalera es alta
Y desde arriba chirrían
Quienes no pueden mirarla.
Creen que accionar el coser
Puede precintarla-

Solo la Mujer que conoce
la fuerza de la Palabra
utilizará su Voz para hacer descoso
Nombrar-Se es dobligar la escalera
y el filo que la sostiene.

La Palabra no sabe de acallamientos
Ni de escaleras de altiva presencia
Ni de precintos entre la sombra.
La Palabra es Voz en la Garganta
Y Silencio que Viste el Cuerpo-

²⁰ Maria-Milagros Rivera. *El amor es el signo*. Educar como educan las madres. Sabina Editorial. Pág. 77

²¹ Lia Cigarini. Libertad femenina y norma. DUODA Revista de Estudios Feministas. 8 (1993) / Libertad relacional. DUODA. Revista de Estudios Feministas, 26 (2004)

²² Diana Sartori. Libertad “con”. La orientación de las relaciones. DUODA. Revista de Estudios Feministas, 26 (2004)

V EL SENTIR DESPIERTA LA VIDA

El sentir sexuado en femenino

He hablado mucho de cómo el sentir puede estar todo el tiempo en una pero permanecer aletargado, adormecido, prohibido. Aunque el entorno donde se crezca no sea hostil, hay una tendencia desde que somos pequeñas, lo he visto en mis hijas y en mi hijo, a que poco a poco, a veces desde la misma casa, pero sobretodo en la escuela y después en la educación secundaria, en la universidad, de ir menguando, capando la manera de mostrarlo. Pongo un ejemplo que a mi me sirvió mucho para darme cuenta de ello.

Los niños y las niñas cuando son pequeñas plasman su mundo en sus dibujos tal como lo sienten, más que como lo perciben, si las manos sirven para hacer muchas cosas no les ponen cinco dedos sino que es probable que les pongan el doble, si sienten que la madre es muy importante en su vida en esa primera etapa, la dibujaran mucho más grande que el padre aunque su altura sea mucho menor. Recuerdo un día cuando mi hijo tenía cinco o seis años, que me explicó que lo habían reñido en clase porque en un dibujo libre que tenían que hacer, solamente había pintado la parte que para él era importante, y que la profesora no lo aceptó, diciéndole que no podía ser y que lo tenía que pintar todo porque no estaba acabado. A mi hijo le ha gustado siempre dibujar y solamente le hice una pregunta ¿Esto es lo que realmente querías hacer o es porque estabas cansado de pintar? Su respuesta me bastó: “mamá he pintado lo que era importante, si pintaba todo el dibujo, lo que he pintado ya no sería lo más importante”. Entonces le respondí algo que me pareció podía servirle: “si esto es lo que tu verdaderamente querías hacer, decir, mantente aquí, es igual si te suspenden dibujo, que nadie nunca te diga como tienes que expresarte, porque sino el suspenso te lo haces tú”. He guardado todos los dibujos desde que cogieron el primer lápiz de color, todos, pero recuerdo el momento en que sus dibujos empezaron a cambiar, dejaron de ser libres y formaban parte de lo que tocaba, “acabados”, “impecables”, “sin salirse de la ralla”, tenían que ser perfectos. La perfección es un camino interno que acompaña el sentir y desde niñas, niños lo tendríamos que tener libre, limpio, despejado de condicionamientos para andarlo.

Así nos van obligando a encajar y a apartar el sentir que nos ha llevado a hacer una determinada acción desde temprana edad. Siempre son formas y mandatos sutiles, pero van haciendo camino dentro de cada cuerpo para que estos acaben desalojando el sentir, y con él el amor hacia ellos mismos, porque se están alejando de sí.

Darle cuerpo a ese sentir y desplegarlo, despierta la vida, pero si se nos restringe y se nos quiere poner en patrones hechos a la medida masculina, porque el mandato es masculino y deriva de un orden patriarcal, venga de una mujer o de un hombre, nuestro cuerpo se apagará, y la mujer más que el hombre, necesita estar en el sentir. Una mujer que está en el sentir, nunca capará el sentir de un niño o una niña, encontrará la forma amorosa para que lo pueda expresar sin prohibir y restringir.

Pienso que el sentir es sexuado, estoy convencida de ello, y precisamente lo es, porque las mujeres tenemos la capacidad de engendrar vida, y por ello, de sentirla antes de que un medidor de embarazo nos lo diga. Es sexuado porque cuando una criatura no está bien, o una hija adolescente está viviendo un problema que no puede o no sabe como compartir, la madre que es una mujer, lo sabe mucho antes de que la hija se lo exprese, mientras el padre no se ha enterado de nada. Y lo es porque está implícito en nuestra biología, y además la madre lo transmite, y como niñas y mujeres que somos, lo acogemos. Después está como he dicho, el podérselo permitir, el atrevernos a dar el salto, porque el sentir despierta la vida plena, con todo lo que esta trae de nuevo y lo que quedó enterrado en la memoria del cuerpo.

1343²³

Huir de la memoria
Si tuviéramos las Alas
Muchos volarían
Avezados en cosas más lentas
Los Pájaros con espanto
Escrutarían el poderosos Furgón
De hombres escapando
De la mente del hombre

El sentir tiene que ver con la escucha, no está en el pensamiento ni en la mente, si una no puede escuchar el propio sentir, sus propias entrañas, no va a poder escuchar el de otra otro. Aquella profesora no pudo escuchar el sentir de mi hijo, como mi madre no ha podido nunca escuchar el mío, y en la escapada, mujeres, hombres, implantan la autoridad desde el silencio.

Aprender a verse

²³ Emily Dickinson. *Poemas 1201-1786. Nuestro puerto un secreto*. Traducción Ana Mañeru Méndez y María-Milagros Garretas. Sabina editorial. Pág. 157

Las mujeres hemos de aprender a vernos a nosotras mismas, esto es un acto político como diría María Milagros Rivera, imprescindible, porque la genealogía femenina se ha roto siempre. En las relaciones contemporáneas nos peleamos unas con otras, y parece que es muy difícil de aceptar que otra tenga un valor si no está en mi modelo. Mi abuela y mi tía rompieron la genealogía con mi madre, y mi madre repitió conmigo, rompiéndola también al no reconocermé. Entonces necesitamos construir eso, y para ello es imprescindible que una misma se pueda ver, porque cuando una se ve ya crea una genealogía, y así, salva a su madre, a su abuela, a sus hijas, porque aquí hay ya un eslabón.

En este poder verse en plenitud, también interviene el sentir, porque si una no se lo permite, se ve desde lo que los demás quieren ver de ella, quizás para encajar o por no atreverse a desplegar su ser, pero si se deja sentir, verá la verdad de lo que es como mujer. La historia nos ha sacado del conocimiento desde siempre sin darnos ni cuenta, de un modo que ni nos llegábamos a preguntar, cómo era posible que estudiáramos solo a filósofos en el Instituto, como si la mujer no supiera pensar, esto es, dar inconscientemente poder al hombre como poseedor del conocimiento, par ir dejando de vernos a nosotras mismas. Lo sentí también en la Universidad, no me explicaron pintoras ni escultoras, solamente en el final del último año, presentaron a mujeres que hacían video arte y performance, como si hubieran empezado a existir en los años 60-70. Entonces, indirectamente la mujer ha estado excluida aunque siempre haya estado allí.

Vernos a nosotras mismas y reconocer a la otra, es el paso para que nuestra presencia tome cuerpo en el mundo, y no es tarea fácil. Hay algo en el ser mujer que parece que si nos reconocemos con todo lo que somos, no solo asusta e incomoda al hombre, sino lo que es más grave, a otra mujer.

Cuando en páginas anteriores hablaba de cómo desde niñas nos van desalojando el sentir, me pregunto ¿Cómo vamos a reconocer a la otra si antes no nos podemos reconocer a nosotras mismas? ¿Cómo vamos a reconocernos si ni siquiera nos vemos? ¿Cómo vamos a vernos si el sentir que abre la ventana del alma nos ha sido amputado?. Aprender a vernos es permitirnos empezar a sentir, desde nosotras, para que se despliegue lo que se reprimió, lo que se capó o encarceló, es un “aprender” poco a poco porque yo voy a ir conociendo a esa otra que hay en mí, voy a ir reconociéndome y acogiéndola. Entonces, la que hasta ahora era, solo llevaba una parte de mí, de lo que se trata, es de poder ir al encuentro de quién era, esto es ir a la matriz, al primer nacimiento, donde anida el amor con la madre y dónde nos empezamos a ver.

Poder ser fiel a una misma, es no vivir con el cuerpo disociado que esconde la verdad. Esto forma parte de la política de las mujeres, poder vernos y reconocernos. Hacer política tiene que ver con encontrar los signos del alma, dice Chiara Zamboni²⁴, y si una puede verse a si misma desde la integridad con ella misma y se permite ser, podrá ver a la otra y ayudarla a volar.

Sobre esta necesidad de verse, hablé en la intervención que hice en el Seminario. Fue después de escuchar una pregunta que muchas niñas que sufren incesto se hacen sin obtener respuesta “¿Dónde estás mamá?”²⁵ que asaltó mi cuerpo, sin ya poder escapar.

Esta pregunta vistió mi cuerpo y la escribí repetidamente en mis notas del Seminario. Aunque me costó mucho intervenir en el turno de palabras y a pesar de que no pude entonces pronunciar la palabra incesto, sí compartí en qué momento me empecé a reconocer como mujer, un momento que para mí fue inicio, porque antes me había acompañado un vacío inmenso y sentía que no era nada. La política de las mujeres no teme los vacíos y los cruza: es en el vacío donde nace lo imprevisto y la carencia puede volverse recurso²⁶.

Estas fueron mis palabras:

“Voy a hacer un gran esfuerzo, mi estómago está latiendo, si hablo desde mi experiencia también sufrí una violación, y hoy todo el tema me ha movido algo que iba mucho más atrás, y con esto de “el cuerpo se confiesa”, de alguna manera solo vemos cuando podemos ver, al menos desde mi experiencia, porque hay sintomatologías en el cuerpo que al menos yo desde niña he ido teniendo, desde eczemas, desmayos etcétera. Si tengo que hablar como artista, durante muchos años he estado pintando y habían muchas cosas que estaban allí y yo no lo veía, estaban allí y yo veía flores y en cambio, eran dos cuerpos. Quiero decir que la negación es tan grande, la necesidad de no ver, este mecanismo de defensa es tan gigante, que aunque las palabras estén puestas, leemos otras, y las hemos parido nosotras, y a mí me ocurrió esto que dices del desmayo varias veces de niña. Teniendo ya a mis dos hijas y a mi hijo, de alguna manera, yo sentí que aquella violación y todo lo que antes me había ocurrido, aquellos pasajes fueron como un corte, me partieron por la mitad y mi cuerpo dejó de sentir, y he estado media

²⁴ Chiara Zamboni. Diálogo magistra “Las palabras para decirse”. XXX Seminario Internacional de DUODA (2019)

²⁵ *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*. Título del coloquio impartido por Candela Blanco Valle, en el XXX Seminario Internacional de Duoda “El cuerpo se confiesa: El incesto”

²⁶ Lia Cigarini. *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Icaria Editorial

vida sin reconocirme y sin sentir, y buscando el sentir en cosas y experiencias que me hacían daño en el cuerpo. Sí buscaba el sentir pero era uno equivocado, no podía conectar con él. *Pero teniendo a mis hijas y a mi hijo, pienso que quizás con su mirada ellos me vieron, me reconocieron y yo me empecé a ver. Porque en mi casa natal, todo aquello fue un tabú, y al reconocirme en mis hijos, fue como un decir “tengo que hacer algo” con todo ello./(...)*”

Con mis hijas me empecé a ver a través de sus ojos, su mirada amorosa, ellas me reconocían como madre, entonces ya era, era madre y mujer.

El sentir despliega el sentir

El sentir, un invisible hilo rojo que pone cuerpo a este trabajo, uniendo la relación conmigo misma, junto con la memoria del cuerpo y las diferentes formas con las que se ha significado, junto con mis experiencias, junto con las mujeres que me han antecedido, con los conocimientos que he aprendido del pensamiento de la diferencia, junto con la escritura y la verdad que el sentir trae, porque esta investigación es un trabajo de relación.

Mi madre no ha podido trazar este hilo rojo, se aisló de todo inmersa en el dolor. Esto no fue estar conectada con el sentir “malo”, como he llamado al sentir que nos aleja de la vida, sino que lo que ella hizo fue bloquear el sentir, y no ha podido salir de allí. Bloqueando el sentir olvidó que mis primeros años de vida y también los suyos, también tuvieron vida, la relación primera, la suya propia con su madre y la suya conmigo, porque ahí es donde nos conectamos por primera vez con la vida y con el sentir, estando en relación con la madre, donde nace el amor.

En mi infancia hubo un orden y un desorden, y esto es importante reconocerlo. La vida y el amor, siempre tienen que reconocerse porque están unidas al sentir, el amor es el primer sentir, y solo el amor nos puede salvar.

Cuando alguien dice, que no quiere sentir las cosas malas, y se protege para apartarse de ellas, está diciendo que tampoco está pudiendo vivir plenamente, es decir, sintiendo las buenas porque el sentir es completo. El sentir no discrimina lo que le hace bien al cuerpo y lo que no, pero si una se deja sentir, empieza todo a salir, y con ello, la memoria que está en nuestro cuerpo, la única verdad que tenemos.

Entonces descubrir hace muy poco que sentí en la primera infancia la Vida Viva, alegría, amor, antes de mis ocho años, fue un respiro. Mi madre enseñándome el mundo a través de las palabras y poniendo su sentir en ellas, porque entonces lo hacía, y mi padre llevándonos a lugares inexplorados, y

haciéndonos vivir momentos hermosos que quedaron en mi memoria, y aunque también hubo gritos, violencia, y esa parte tan confusa y oscura, que hoy puedo nombrar con el nombre que le corresponde “incesto”, la vida también estaba. Poder decirlo es muy importante, porque significa que como niña puede estar siempre en el sentir, y gracias a ello cuando se separaron no naufragué, y siempre uno me ha llevado al otro, me ha permitido que el otro se presentara, porque el sentir despliega el sentir.

Es por ello que también he podido entender esta figura que construí entonces tan terrorífica y confusa y que quedó dentro de mi, porque pensar en mi padre ha representado sentir amor y miedo de una sola vez, sumado a este sentir extraño: “mi padre me hacía sentir especial”. Una mujer me dijo que no es bueno que un padre te haga sentir especial, porque es algo que el padre está construyendo con esa criatura. La niña capta muy bien las miradas que no son de la figura del padre, sino que son las del hombre.

A pesar de que la verdad duela, poder ordenar y nombrar la experiencia sentida, al final te lleva a la Vida, la despierta.

Hay que estar en la vida desde el sentir, dejarlo al descubierto alimentándose de todo. La vida está allí, viva hasta mis siete u ocho años, aunque como cuando cae un rayo, en un instante la vida se acabó.

Cuando el sentir esta desplegado, esta abierto también para sentir el dolor en su máximo exponente. Así acogí aquel tiempo, acogí aquella muerte que como una atmósfera me fue invadiendo, y con ella, la locura de mi padre, porque aunque el miedo ya se sentía antes, su mirada cambió. No hace mucho puse palabras a un sueño que tuve de niña y que se repitió en otro momento de mi vida donde la violencia masculina me invadió de nuevo:

”Un sueño se repite.

Diminuta Ella en el infinito espacio Negro

Ella caía.

En la caída me hablan mis ojos

que me ven desde el Sueño”

Ha habido otros momentos donde el sentir desde la Vida, me ha llevado a poder conectar con el sentir del dolor, con el dolor que la memoria del cuerpo guarda. Uno fue después de la violación a los diecisiete años, que me hizo entrar en una anorexia muy fuerte, y después estuve unos años más maltratando mi cuerpo malcomiendo y con el deporte, toda una estrategia como tantas cuando caes en una enfermedad como esta. Por aquel entonces me propusieron hacer mi primera exposición, estaba en primero de carrera, pero mi madre desde el silencio, me mostró su negación, ella decía que por nosotras no había podido hacer exposiciones. Entonces estaba con un chico del que me enamoré, y como no entendía que una madre pudiera impedir esto

desde el silencio, él me dio el empujón para atreverme, para saltar, me compró una caja de pinturas, una tela con bastidor y empecé a pintar. Pienso que fue un acto de amor lo que este joven hizo, y precisamente porque estaba conectada con la vida viva, con el amor, pudo salir en mis pinturas lo que estaba más escondido dentro de mi, luz y oscuridad. El sentir es la vida toda del alma²⁷, y ella alberga toda la verdad, la que nos duele y la que nos da alegría.

Lo importante de esta abertura al sentir, es que en aquella exposición que titulé “Inicis” (Inicios), habían cuadros llenos de vida, pero entre ellos también pude mostrar mi dolor, mis miedos, porque el sentir despliega el sentir.

Me parece importante compartir una pintura que formó parte de aquella exposición “L’espant” (1991). Conecté con ella dos meses después del Seminario ¿Qué venía a decirme? Nunca antes había parado atención en ella, sí veía un personaje que daba miedo pero nada más, pero ahora sabía que ella me estaba hablando de aquello que viví. *L’Espant* es una pintura oscura aunque su fondo sea blanco. Hoy me asusta mirarla porque en ella veo la mirada de mi padre, una mirada que solo yo veía, la misma que me petrificó durante unos segundos y me hizo mirar a la puerta de salida para ver si estaban las llaves puestas, cuando después de treinta y cinco años de no saber de él, lo busqué y lo fui a ver entrando en la boca del lobo, entrando en su casa. De esto hace nueve años, entonces no sabía porqué aquella mirada me petrificó y porque solo yo la veía.

Si miro el cuadro como si no lo hubiera pintado yo, si me aparto de él, veo la mirada de un hombre que clava la mirada a alguien y una especie de materia semitransparente que salpica el cuadro en su parte baja y parece caer, que me recuerda al semen del hombre.

Es un trabajo arduo y doloroso transitar este sentir, pero es el único camino que tenemos para poder estar en la vida viviéndola y transformar aquel terror. Solo atravesándolo, mis palabras pueden unirme a mi alma desde el amor y no desde el odio.

Simone Weil dice que, atravesar el dolor aceptando padecerlo, ayuda a alcanzar un conocimiento de la realidad y de sí en un grado muy alto. Otra autora, Datherine Mansfield dice, que el sufrimiento se puede superar, es preciso rendirse, no resistirse, acoger el dolor, dejarse inundar, aceptarlo del todo, convertirlo en el arte de la propia vida. Todo lo que verdaderamente

²⁷ María Zambrano. *Por una historia de la Piedad*. Papeles del “Seminario María Zambrano”. Ed. Torre de las Palomas Málaga, 1989

aceptamos en la vida experimenta un cambio, y el sufrimiento debe convertirse en amor. Ese es el misterio²⁸.



L'Espant, 1991 (Formó parte de la exposición Inicis)

Otro momento donde un sentir desplegó otro, fue en ese ir a ver a mi padre hace nueve años. Lo que me llevó a verlo después de tantos años, no fue la rabia o el enfado como a mis hermanas, que habían ido a verlo antes que yo, sino el amor que había guardado dentro de mi todo el tiempo, parece imposible, pero aunque me dañó también sentí amor. Primero pensé que no era normal porque en casa se había convertido en alguien terrorífico del que no se podía hablar, se convirtió en un tabú, y nunca entenderían mi sentir. Pero este amor, aunque aquella visita fue un abrir y cerrar la relación para siempre, me generó una apertura porque pocos meses después, me permití empezar un proceso personal que me llevaría a transitar momentos muy

²⁸ Diótima. *La mágica fuerza de lo negativo*. Cuadernos inacabados 55. Editorial horas y horas. Pág. 57

dolorosos al conectar con un sentir que trajo algunos traumas de mi historia, aquellos que estaban en las primeras capas de mi piel, y me llevó a descubrir que mucho de mi historia, estaba en mi trabajo artístico.

VI LA VERDAD DEL ALMA

“La sombra del silencio te acompaña
como acompañan los muertos,
y cada cosa silenciada
es alimento para ella”

La sombra del silencio se hace fuerte si no la miras, pero en ella se encuentra la parte de la historia necesaria para poder decirse plenamente y desde la libertad. Residen verdades que por el dolor que traen, han permanecido en ese silencio.

Hay que mirar atrás, hay que mirar atrás sin miedo, “ir al inicio o mejor, ir al principio, e intentar ir todavía más atrás”²⁹, y hay que hacerlo en la historia de otras mujeres, en la genealogía familiar, pero sobre todo en la propia para encontrar la propia verdad, aunque esto conlleve bajar al pozo oscuro de las entrañas.

María Zambrano, nos dice que la historia para ser completa y verdaderamente humana, habría que descender hasta los lugares más remotos del ser, hasta eso que con tanta belleza se denomina entrañas, por el hueco que dejan. Las entrañas son la sede de los sentimientos, que constituyen la vida toda del alma, son el alma misma. Y el sentir es el signo supremo de veracidad, de verdad viva. El sentir lo somos. Lo propio del sentir no es que sea analizado, sino que pueda ser expresado. Zambrano habla de La Piedad, como el más amplio y hondo de todos los sentimientos, viene a ser la prehistoria de todos los sentimientos positivos, y es saber tratar con lo diferente, con lo que es radicalmente otro que nosotros. Es la Piedad lo que permite que nos comuniquemos con los sentimientos, con cada una de esa manera múltiple de realidades. Entonces Piedad es saber tratar con el misterio en el que vivimos y nos movemos, y la guía para no perdernos en él, es la Piedad³⁰.

Aunque parezca contradictorio, porque a lo largo de este trabajo he hablado de cómo mi sentir estaba dentro de mi cuerpo con una prohibición a poder ser expresado, siempre he tenido una conexión fuerte con mi cuerpo, y he podido experimentar, que el sentir encuentra la manera de expresarse por más precintos que se le quieran poner desde el afuera. Lo que ocurre es que muchas veces cuando se dice, se manifiesta, no lo escuchamos o no estamos preparadas para ello.

²⁹ Diana Sartori, la frase completa se puede encontrar en el inicio del apartado Notas Introdutorias de este trabajo.

³⁰ María Zambrano, *Para una historia de la Piedad*. Papeles del “Seminario María Zambrano”. Ed. Torre de las Palomas Málaga, 1989

Nombrar el sentir, que es la experiencia viva, sintiente, es difícil por todas las barreras simbólicas que muchas veces se nos imponen y María-Milagros Rivera, lo dice así: <<el obstáculo o conjunción de obstáculos impiden a la gente de una época y cultura poner libremente en palabras realidad vivida, que le impiden hacer de ciertas vivencias “epifanía de la realidad”>>³¹.

Solamente desde el sentir, el que nos mueve las entrañas, hallaremos la verdad que nos pone en conjunción con el alma, la verdad viva, porque como dice María Zambrano, las entrañas constituyen la vida toda del alma, son el alma misma, el sentir nos traerá la verdad del alma, porque el sentir es la vida toda del alma.

Las Trovadoras

En tiempos antes del patriarcado, el derecho era una respuesta a una exigencia simbólica masculina de orden en las relaciones entre hombres, se atenía a las formas, no a la sustancia del control que los hombres quieren ejercer, olvidando el amor en las relaciones. Precisamente el amor en las relaciones es lo que prima en las trovadoras, porque sus poesías que hablan del amor y los sueños, nacían de las relaciones con las mujeres y los hombres con los que se quería estar, y hablar de amor. Con ello las mujeres se encontraban en una situación de armoniosa composición entre sí y fuera de sí, donde el amor ocupaba el lugar central y daba forma y sustancia a la vida y a la palabra. Ellas tenían presentes sus entrañas y escuchaban su sentir y lo expresaban, viviendo en armonía con su alma.

Aquellas mujeres se colocaron en el tiempo que les tocó vivir, a través de su pensamiento, escritos y poesías que dejaron, de cómo vivieron sus vidas, colocándose en un lugar de autoridad femenina, enfrentándose con el pensamiento masculino de la escolástica pero no a través de la “guerra” como siempre ha hecho el hombre, sino que en su hacer, se veía circular una autoridad femenina que era reconocida. Estas mujeres escucharon el deseo femenino e hicieron política de las mujeres sin guerras, porque se basaban en las relaciones entre mujeres y hombres, sin jerarquía alguna y desde el reconocimiento de la autoridad femenina y de la libertad del deseo.

Pienso en la mediación amorosa, una de las mediaciones presentes hoy en muchas maneras de hacer política y teoría desde el entre-mujeres, mediación amorosa llena de la estética, arte de la percepción que abre a la relación singular y viva entre criaturas humanas. Las mujeres no inundamos, no

³¹ María Zambrano nombra “epifanía de la realidad” en el texto de María-Milagros Rivera, Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia. Per amore del mondo 8-2009

avasallamos, no destruimos para conseguir aquello que queremos, hacemos las cosas amorosamente porque sabemos lo que es estar en relación, tenemos la capacidad de ser dos y no hace falta ser madre, simplemente sabiéndonos hijas de una mujer. En la guerra no cabe el amor.

Figuras como Hirotsvitha Gandershein e Hildegarda de Bingen son dos ejemplos luminosos entre otros muchos. La filosofía monástica, estuvo representada por figuras femeninas como Marie Madeleine Davy, alumna de Simone Weil, una pensadora con una sed inagotable de verdad.

En aquella época aunque se fueran dando visiones distintas en la civilización medieval, fue posible la convivencia aunque fuera conflictiva. Porque mientras la ética cortés se había mostrado capaz de hacerse cargo de las exigencias de un contexto social en que las mujeres tenían un papel central, el modelo de la naciente escolástica aparecía incapaz de responder a la exigencia femenina de una “medida” que no renegara de su percepción de sí.

Puede entenderse como las pensadoras se enfrentaron dramáticamente con el pensamiento masculino de la escolástica, como Eloïse que gracias a la cultura cortés, tuvo la capacidad de superar el modelo matrimonial de la relación mujer/hombre que se estaba estructurando justo en el siglo XII, que era una relación jerárquica de la relación de amor. Pero su historia va mucho más allá de lo que ha quedado en el imaginario colectivo como la historia de amor con Abelardo. Su experiencia nunca renegada del amor, da vida a un pensamiento que se atribuye en los manuales de historia de la filosofía a Abelardo, pero que nace en el intercambio entre los dos, porque el significado moral de una acción reside en la intención de quién la lleva a cabo. Pero esta lectura obvia que en las cartas de Eloïse vive en una tensión fecunda aunque dolorosa, con el sentimiento de responsabilidad en el contexto de las relaciones. Eloïse está muy lejos de vivir la nueva moral con una actitud heroica, basada en su interior, en la escisión del sí y en el exterior en la autonomía del individuo con respecto de las relaciones en que vive, con sus palabras y su vida indisolublemente entrelazadas. Ella buscó una medida del vivir que no renegara de la conciencia de su deseo y de la realidad de su habitar en el mundo. Una mujer verdadera, de la que María Zambrano decía que <<Eloïse se atrevió a existir>>.

Las poesías de las Trovadoras tenían la capacidad de expresar el deseo femenino sin sublimarlo pero también sin reducirlo a exceso, capacidad que nace de su formar y afinar su pensamiento en un ámbito de relaciones entre mujeres, con gran valentía política y una gran creatividad femenina. Además no usaron el latín que era la lengua de los eclesiásticos y de la aristocracia culta de su tiempo, sino que llevaron a la escritura, la “lengua materna”³².

³² Luisa Muraro, La lengua materna, es la lengua que aprendemos en la infancia de la que nos trae al mundo y es la primera en establecer intercambio verbal con cada uno y una de nosotras.

Santa Teresa de Jesús

Quiero traer aquí, el libro *Teresa de Jesús*³³ porque cuando lo leí me sentí en muchos momentos identificada con su sentir, su pasión por su libertad, sus deseos, pero sobre todo, por su búsqueda de la verdad.

Teresa tuvo una gran fuerza para afirmarlos y capacidad para comunicarlos, en esa búsqueda de la verdad, la verdad pura. Diana Sartori dice: “hacer sitio en sí a la verdad y hacer sitio para la verdad: los dos castillos”. En este reconocimiento propio en la lectura de Teresa, necesito apuntar aquello con lo que mi cuerpo resonó, porque aunque de manera distinta, pero mi camino en la vida desde niña, como he ido mostrando a lo largo de estas páginas por las experiencias que viví, ha sido esta constante búsqueda de la verdad, porque traer a la luz la verdad es una necesidad del alma. Y como ya he dicho, una puede ser libre de hacer lo que quiera pero vivir en una cárcel invisible, “secuestrada y sometida”³⁴.

“Yo no dudaba de mi sentir
estaba sometida a lo que el afuera quería,
Madre, hermana”

“El camino de Teresa es un camino donde tiene lugar la libertad y la perfección, un camino hacia sí. Pero esto le requiere un trabajo que afecta a fundarse como sujeto, a su tener autoridad, a su poder hablar, y también para ello, a la fundación de un orden de religiosas, en el cual pueda decirse esa palabra, el encontrar lugar para su palabra, para la verdad de lo que se es, ella y la de todas las que lo conformen. Aquí se entrelaza sin poderse separar, la escritura, donde Teresa pone en práctica lo que experimenta, lo que sucede en su cuerpo, lo que su alma conoce, siente que todo esto tiene que encontrar un lugar en el mundo, es como un recorrido, este camino que hace para decirse es una auténtica escritura filosófica, un camino de perfección. De perfección porque es ir poco a poco hacia lo más íntimo del castillo interior, su alma, un camino de espiritualidad soberana de cada ser humano.

En el camino de Teresa, la figura de Cristo sufriente y redentor se pone en el centro, con lo que emprender un camino de perfección es ponerse

³³ María-Milagros Rivera Garreta, *Teresa de Jesús*. Editorial Sabina

³⁴ Candela Valle, “sometida y secuestrada” palabras expresadas por Candela Valle en una conversación.

en el camino de la Cruz. Dirigiéndose a la cruz en algunas de sus poesías, afirma “quién no os ama está cautivo y ajeno de libertad”, la cruz es la “libertad de nuestro gran cautiverio”. La imagen de Cristo en la cruz es de sufrimiento, pero esta imitación de la cruz de Teresa no es solo de sufrimiento sino más bien la imitación de su función de mediación entre lo humano y la verdad divina, como si ella como mujer extática, se ofrece a sí, a su cuerpo, como médium entre lo divino y el mundo, yendo de una dimensión a otra sin morir. Lo que le permite volver del éxtasis a la realidad e ir más allá del éxtasis, modificando su sentido, es el realismo”.

Me emocioné la primera vez que la leí y me emociono cada vez que retomo sus palabras. La poesía de Teresa “Muero porque no muero” testimonia el desgarramiento propio del alma que reconoce la ajenezidad al mundo de la verdad divina, y el deseo de unirse a ella negando el mundo y negando su cuerpo que encarcela a lo divino haciéndose “carga más pesada que de acero”. Cuántos mortales hemos vivido o vivimos así con el alma precintada, porque así nos quiere el mundo del poder que domina, anestesiados, y lejos de nuestra propia verdad. Ir hacia la verdad es un camino de soledad, duro y en el que te sientes fuera, que no encajas, pero es el único camino para estar contigo.

Como mujer aunque he pasado media vida lejos de esta verdad pero sintiéndola dentro sin poder alcanzarla, sé que el camino de la verdad en una, es el único que hay para la libertad.

Teresa habla del alma como “un castillo todo de un diamante, u muy claro cristal, adonde hay muchos aposentos, así como en el cielo hay muchas monedas, y diferentes moradas” (M. 365). Ella engrandece el alma femenina, como algo más precioso dentro de las mujeres que lo que se ve por fuera, y me parece de una humildad inmensa, de un saberse imperfecta, cuando reconoce su ceguera ante el alma, y cómo se da cuenta, que saber de ella, es un proceso de vida.

Por mi historia, por haber crecido entre la violencia masculina y haberla sufrido en piel, viví desconectada de mi sentir, como si mi cuerpo estuviera partido. Pero de algún modo mi alma, el sentir que gritaba desde adentro, siempre ha hablado a través del arte y la palabra, en busca de escucha y ha sido mi guía. Pasé años sin poder ver lo que había en mis pinturas, aunque sus títulos fueran “la mutilada”, “mutilada con cadenas”, “la danza de la muerte”, y otras que he mostrado en el punto I “Reixa visible - Reixa invisible”, en el punto III “Poema sin piel”, y en el punto V “L’espant”, todo era invisible para mí, era ciega de mí misma, y aunque mi alma gritaba, yo no la podía escuchar.

Hoy que puedo escucharla, sé que tengo que cuidarla como tengo que cuidar a esa niña que fui, dos huérfanas de mí durante años, gritando desde adentro

sin que las prohibiciones y los mandatos me permitieran atenderlas. Entonces me siento agradecida por tener la capacidad de expresarme, por permitírmelo mejor dicho, porque todas y todos la tenemos, sin la expresión enfermamos.

El camino del alma es un camino de vida, cuando lo inicias ya no lo puedes dejar, aunque para ir hacia ella a veces te puedas sentir morir. Un itinerario hacia el propio centro dice Teresa, porque lo divino que habita el alma es la verdad del sujeto.

Quizás por esta lucha interna, he podido experimentar a lo largo de la vida una relación muy grande entre el cuerpo y su verdad, que es el alma misma. Poder ir despojándome de lo que no era mío, de lo que poco a poco fue invadiendo mi cuerpo, pero sobre todo, poder expresarlo y nombrarlo, me ha acercado a la verdad. Ninguna violencia externa puede nunca llegar a tocar la verdad, a alcanzarla, porque el alma es la encargada de custodiarla. Teresa lo dice así: “El primer castillo, es el lugar de un morar interior, el espacio donde poder estar cerca de sí, la casa del alma para hacer sitio en sí a la verdad”, entonces el alma no solo hace sitio en sí a la verdad sino que también la protege y la mantiene virgen.

El mundo con todo lo que trae, te quiebra cuando llegas y te aleja de ti misma estando en tu propio cuerpo, es un estar sin estar, un ser sin ser, hasta que puedes reencontrarte, hasta que puedes llegar al castillo interior, donde alberga el alma. Teresa muestra dos modos de ser, un modo olvidadizo y ciego de sí, que nos vuelve almas confusas y aminoradas que dan vueltas alrededor de un castillo que parece la morada de otros, y un modo pleno de ser, un ser de verdad que reconoce su naturaleza y su morada. El camino de perfección de Teresa es un llegar a ser lo que en realidad ya se es, y lo que se es, este verdadero ser, a ser soberano. Encontrar su centro, su morada, libera, en realidad, la soberanía del sujeto en el mundo, lo vuelve a traer al mundo.

Pero este castillo interior del que habla Teresa, al que se va llegando poco a poco, tiene una “morada” más íntima, que es la etapa extrema del camino de la perfección donde el alma reconoce la necesidad que le ha movido y que la mueve. Para Teresa, sus deseos, sus acciones, son fruto de una necesidad, que es una necesidad del alma, porque el camino de perfección tiene que traer a la luz lo que ya es, lo que es verdaderamente, que es el deseo real, que está en estrecha relación con la realidad.

Emily Dickinson

Emily Dickinson sufrió incesto de su padre y de su hermano, pero supo como hacer de un delito tan grave, poesía y amor, estuvo siempre en el sentir y pudo expresar la verdad de su alma de una manera única y verdadera.

María Milagros Rivera lo dice muy bien <<ella escribe blanco, y escribe en blanco y de blanco. Escribe blanco porque rescata y redime sus experiencias negras repeliéndolas, declarándolas no suyas en términos de culpa y soltándose (absolviéndose) de ellas mediante la relación con su cuñada Susan Dickinson, en vez de contraponerse violentamente con los violentos o consigo misma. Escribe en blanco porque literalmente, a partir de los treinta y tantos años y hasta el final de su vida, se vistió siempre de blanco, no por excentricidad, como se solía decir, sino para exhibir y disfrutar su blancura y su triunfo. (...) Ella clamó contra la violencia sufrida, sí pero clamó escribiendo blanco, o sea, ausentándola, sin llegar a nombrarla, negándole existencia simbólica³⁵.

423³⁶

La noche del primer Día había llegado
Y agradecida de que algo
Tan terrible -había sido soportado-
Le dije a mi Alma que cantara

Ella dijo que tenía las cuerdas rotas
El Arco -reventado en átomos-
Así que repararla -me dio trabajo
Hasta otra Mañana-

Y entonces -un Día tan enorme
Como Ayeres por pares,
Desenrolló su horror en mi cara-
Hasta taponarme los ojos
Mi Cerebro -empezó a reírse-
Yo hablaba entre dientes -como una tonta-
Y aunque hace ya Años -de aquel Día-
Mi Cerebro sigue soltando risitas sofocadas -todavía.

Y Algo es extraño -dentro-
La persona que yo era-
Y Esta -no sienten lo mismo-
¿Podría ser Locura -esto?

Emily Dickinson

³⁵ Duoda 55/2015. María-Milagros Rivera Garretas. El blanco en el suelo: Isabel Banal / Emily Dickinson

³⁶ Emily Dickinson. *Ese día sobrecogedor*. Poemas de incesto. Sabina Editorial

Un camino solitario

A lo largo del trabajo he ido hablando de mi experiencia, desde el partir de sí, poniéndome en juego en la realidad, haciéndola ser, y así, haciéndome ser³⁷, iniciar algo, o mejor, hacerme inicio, según Hannah Arendt. Lo he hecho desde el andar de esa niña en solitario en busca de su verdad, haciendo historia viviente, que es la historia viva de cada mujer como dice Mariri Martinengo. Lo que entonces no sabía, es que de la mano, como guía, siempre me ha acompañado una verdad que custodié, una verdad que intuimos como mujeres que alberga dentro, pero que por no haber podido vernos, reconocernos con todo lo que somos, la buscamos en el afuera. He estado en esta búsqueda de la verdad pensando que las palabras de mi madre me la darían, o las de mi padre, sin darme cuenta que ya estaba en mí y que simplemente no la podía mirar, porque el camino de la verdad es un camino interno y no es un camino fácil, hay que descender al fondo oscuro de las entrañas, la sede de los sentimientos como dice María Zambrano³⁸, solo así, nuestra historia será completa y verdadera.

Cada una de las mujeres que he traído, en esta búsqueda de la verdad, se enfrentaron con las circunstancias que cada época traía, pero encontraron la manera de ser, sin dejar de ser. Este es un camino solitario, y todavía más en la época que nos toca vivir donde la tecnología se ha impuesto por encima de la persona y de las relaciones, donde parece que si no estás en las redes no existes y donde el valor humano se mide más por lo que “haces y consigues” aunque el hacer haciendo no sea propio, que no por el quién eres. Entonces es un camino en que se ha de aceptar esta soledad, que no es la entendida por lo social, ya que no estás sola porque estás contigo.

Durante mis años de trabajo en la institución pública, he sentido injusticia por como se han llevado a cabo muchas cosas, me he sentido reducida a la nada por las palabras que un superior, sea mujer u hombre, ha lanzado sobre mí cuando me he posicionado con mi voz y he sentido impotencia. Hoy sé, que siempre he actuado desde mi sentir y desde lo que mi cuerpo me decía que era justo, muchas veces con pequeñas acciones que para defender a otras personas o algo propio, acciones que me han dejado anclada en la misma categoría dentro de la institución sin poder aspirar a más, porque esto es lo

³⁷ Diana Sartori, Nacimiento y nacer en la acción. A partir del pensamiento de Hannah Arendt. DUODA. Revista de Estudios Feministas núm. 11 1996.

³⁸ María Zambrano, Para una historia de la Piedad. Papeles del “Seminario María Zambrano”. Ed. Torre de las Palomas Málaga, 1989

que hace la institución si quieres estar en ella desde otro lugar, te apartan y te anclan. Durante muchos años pensé que así era, que la Institución me había apartado y dejado anclada sin poder aspirar a nada más dentro de ella, pero hoy sé, que en realidad fui yo quién decidí apartarme y marcharte de manera simbólica con cada una de las acciones que a lo largo de los años he llevado a cabo, acciones reivindicativas y artísticas, que me han alejado del estadio instituido del “debe ser”, separándome, pero separándome para acercarme a lo que yo soy. Esto es lo que me ha ocurrido a mi, y claro que durante años estuve enfadada por ello, puesto que todavía no podía ponerle estas palabras que cuando son dichas, le devuelven a una la verdad, esa que cuando se asimila en lenguaje al alma, se convierte en quietud, reposo y un nuevo saber. Hacer este desplazamiento no solo afecta a la institución pública sino a la institución social, a la institución del poder y a la más importante, la institución familiar.

En la familia se construyen los vínculos primarios y si quedaron afectados por el régimen patriarcal, hacer este desplazamiento es el único camino para hacer tu camino. No olvidemos, que la Institución, sea la que sea, puede hacerte sentir excluida, pero como he dicho, no es ella que te excluye, eres tu que te marchas sin marcharte al posicionarte en ti, en lo que tu eres, y esto es importantísimo porque modifica el sentir propio que como los rayos del sol, dará luz a quién no puede ver.

Hoy puedo ponerle palabras, cuerpo, es un doble acto de confesión como dijo Laura Mercader en el Seminario. Allí mi cuerpo se confesó con el cuerpo, y hoy puede hacerlo con la palabra. Dice María-Milagros Rivera hablando del incesto: “en la matría no hay lugar para el incesto. Las mujeres no violamos los cuerpos, salvadas esas excepciones que hacen que la verdad sea verdadera precisamente porque no deja fuera lo oscuro oscurísimo de la contrariedad, contrariedad que la verdad no excluye sino que arrastra consigo hacia la luz que pulveriza el horror. La verdad humana no es absoluta: es”³⁹

Nombrar la realidad vivida es encontrarse con la verdad, es cuando cuerpo y palabra se hacen uno, cuando el cuerpo que habló desde el silencio de la palabra puede encontrarse con la palabra hecha cuerpo. No se llega de una vez, es un camino de vida lleno de contradicciones, miedos, de resistencias a vislumbrarla, pero es el único camino para que nuestra voz y nuestro hacer, nuestras acciones, sean verdaderas.

³⁹ María-Milagros Rivera Garretas. *El incesto*. <http://www.ub.edu/duoda/web/ca/textos/10/204>

María-Milagros Rivera dice que la escritura femenina se distingue de la escritura sin más por su capacidad de desplazar barreras de lo simbólico⁴⁰ en un contexto histórico concreto porque impiden poner libremente en palabra la realidad vivida. Entonces para mí, para esa niña sufriendo que fui y que he sido, por no poder poner palabras libremente hasta que he podido poner cuerpo y palabra, hasta que he podido nombrar la experiencia a través de la escritura, porque la escritura se imprime en el papel y te devuelve las palabras al leerlas, la escritura femenina está poniendo fin a un sufrimiento ancestral. Siento que en mis palabras hay también algo de mi madre y seguramente de mi abuela, y quizás de alguna mujer más antigua. Y siento que más allá de mí, que cada vez que una mujer nombra algo desde su experiencia vivida, sentida, algo queda liberado en el imaginario del cuerpo femenino.

Estar en el sentir y en la verdad es una práctica política de las mujeres, y pienso que es la única manera de permanecer enteras e íntegras con nosotras mismas, una práctica de sí a sí, de sí a la otra a lo otro, y de sí al mundo. Hay que tejer desde la verdad de cada una el hilo invisible que une sentir y cuerpo, porque el sentir alberga la veracidad humana⁴¹. Sin él vivimos separadas, desalineadas de la verdad del alma. Desde niña lo sé, y no sé porque lo sé, pero sé que mi cuerpo ya sabía que es el único camino, porque siempre pudo y he podido estar en el sentir, estar en la verdad desde el sentir es lo que salva. Estuve en una cárcel durante años, pero en realidad nadie nunca pudo encarcelar mi sentir, y es por ello que hoy puedo decirme y poner palabras, porque estas ya estaban, solo me faltaba llegar a ellas. Esto es libertad femenina porque nunca he dejado de expresarme, solo que no he sido escuchada.

Me gustan mucho las palabras de Simone Weil cuando habla de la verdad del alma, y dice que hay que actuar con la misma determinación que un niño cuando tiene hambre, que grita y llora aunque no haya pan: “el peligro no es que el alma dude de si hay o no hay pan, sino de que se persuada por una mentira de que no tiene hambre. Sólo puede persuadirse por una mentira, porque la realidad de su hambre no es una creencia, es una certeza”⁴². Así grité desde niña con mi cuerpo y con lo que él somatizaba, y grité y lloré muchas veces con mis pinturas, nunca dejé de hacerlo, nunca dejé de

⁴⁰ María-Milagros Rivera Garretas. Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia. *Per amore del mondo* 8 (2009) ISSN 2384-3944. <http://www.diotimafilosofe.it> (llama barrera de lo simbólico, al obstáculo o conjunción de obstáculos que impiden a la gente de una época y cultura, poner libremente en palabra la realidad vivida, que le impiden hacer historia de ciertas vivencias “epifanía de la realidad”)

⁴¹ María Zambrano, *Para una historia de la Piedad*. Papeles del Seminario María Zambrano. Ed. Torre de las Palomas, Málaga 1989

⁴² Simone Weil, *Descifrar el silencio del mundo*. Edición de Carmen Revilla. Ed Trotta. Pág 97

expresar mi sed de verdad, aunque tuviera y aún tenga que escuchar “no imagines cosas”. La verdad del alma no se puede persuadir ni manipular con nada, aunque te hayan encarcelado.

La política y el pensamiento de la diferencia sexual, busca la intervención en el mundo, en el mundo entero, en primera persona, partiendo de sí, reconociendo el valor de la experiencia personal y poniendo en juego el propio deseo, considerando siempre a pesar de la explotación histórica innegable, que es hoy y ha sido posible en el pasado la libertad de las mujeres, la libertad femenina⁴³.

0619

Nacer con ocho años
Entre tinieblas
Violencia
Y olor a oscuridad-
Abandono latente
respirado en piel-
Nacer ya niña entre las sombras
Sin un juguete
Sin un sostén
Sin un antes de ayer.

Nacer sin haber nacido
Es un vacío impregnado en el Tiempo
del mañana que es hoy-
El Tiempo se despliega
entre la Vida y la Muerte-
Nacer sin haber nacido
en un momento que no en otro
es plegar el Tiempo en un trozo
para esconder la Vida
y con él el Nacimiento-

Sólo una Mujer muerta
Madre de anestesiada Alma
puede negar la Vida Viva
y con ella el primer nacer.
Desprogramado el Sentir.
Plegar un trozo de Tiempo es olvidar

⁴³ María-Milagros Rivera, *El fraude de la Igualdad. Los grandes desafíos del feminismo hoy*. Ed. Planet. Pág. 56-57

que se sabe sin saber
dónde guardar el secreto
de la Verdad del Tiempo
y preservar lo que se quiso negar.

La Habitación llama desde adentro,
privilegiada casa de la ciudad del Cuerpo.
Aunque alguien pueda plegar el Tiempo
La niña sabe que en su habitación
las ventanas se abren para que alumbre el sol
para dar calor al juguete
que con ella custodió-
Solo la Verdad pura
se respira desde adentro
y solo la Vida Viva se guarda en su Habitación-

VII LA SIGNIFICACIÓN DEL CUERPO FEMENINO A TRAVÉS DEL ARTE

El arte y la vida en femenino

Recuerdo cuando me formé como arte terapeuta y ahora con los Estudios de la Diferencia Sexual, que desde sus respectivos inicios, sentí que para que todo este conocimiento se asentara, tenía que dejar que pasara por mí, ser mi propio conejito de indias.

El aprendizaje de algo se consigue por entrar directamente en contacto con su praxis. Del mismo modo, solo podemos hablar del sentir si lo dejamos ser y lo experimentamos. Mi sentir fue bloqueado con ocho años, y él guardaba la verdad de mi cuerpo, he pasado media vida intentando encontrarla y mi cuerpo significándola.

Candela Valle dice: <<La experiencia del incesto te destierra de ti misma, sobrepasa tu capacidad de sentir y te conviertes en una superviviente. No tienes palabras para nombrar lo que está sucediéndote y no hay escucha de tu voz cuando aún así lo dices. Desde ese momento el mundo se convierte en un lugar inseguro, amenazante. Te han apartado de ti, te han obligado a vivir sobrevolando sobre tu sentir verdadero, bajo el silencio sobrecogedor y la ocultación de tu verdad>>⁴⁴.

En el arte se encuentran implicados cantidad de factores que se han tendido a excluir de la concepción del conocimiento que es el que se ha nutrido del ideal de la plena expresión, pero pienso que estos factores que están implicados en la práctica artística, llevan el conocimiento más vivo de la experiencia siempre que se trabaje desde el sentir, porque la sabiduría práctica se concreta en la acción, más que en la expresión de las reglas del actuar.

Arendt dice algo muy luminoso sobre el pensamiento: “El pensamiento mismo (...) surge de la realidad de episodios que pertenecen a la experiencia de vivir, y que deben seguir siendo puntos de referencia para el pensamiento si no quiere perderse en las profundidades a las que debe llegar. En otras palabras, la curva descrita de la actividad del pensamiento debe seguir vinculada a dichos episodios del mismo modo que el círculo lo está a su centro, y la única ganancia que se puede esperar de esta actividad humana es el lento y

⁴⁴ Palabras de Candela Valle Blanco, en el XXX Seminario Internacional de Duoda 2019, en el coloquio “Las palabras para decirse”

movilizador descubrimiento topográfico de la región que aquel episodio, por un instante, iluminó”⁴⁵.

Entonces, el arte, la música, la escritura, la poesía, expresiones todas del alma, o así debería ser para quién los practica, llevan estas palabras de Arendt inscritas como un dogma a seguir, y la mujer artista sabe muy bien lo que significa, mucho más que el hombre que las ha olvidado.

En otras palabras lo dice Carla Lonzi⁴⁶ (1931-1982), gran innovadora del pensamiento del siglo XX, que identificó en la relación del hombre y de la mujer con la creatividad y el arte, uno de los puntos más sensibles de las dinámicas de poder de la sociedad patriarcal. Fue crítica de arte y tuvo durante muchos años a un artista como compañero, por tanto, fue una mujer que tenía conocimiento del hombre por su relación con él como crítica de arte, como esposa, como amiga, como pareja, y afirma que “los modos en que el hombre y la mujer viven la relación entre arte y vida son irreconocibles”, ella sabe muy bien de qué está hablando cuando dice estas palabras.

Hace ocho años que me dedico a la performance y he hecho y visto muchas performance llevadas a cabo por hombres y mujeres. Lo más importante de este lenguaje, es que las acciones deben acompañar a la palabra si la hay, el cuerpo debe acompañar a la palabra, o aunque no la haya, el cuerpo tiene que ser acompañado por el mismo cuerpo cuando algo se quiere decir, porque el cuerpo se delata así mismo si no hay una verdad pura en la intención.

Desde mi práctica, he observado que el filo entre la vida y la performance, entre el arte y la vida, no es que tenga que ser fino, sino que no debe existir. Pienso que has de poder llevar a la vida lo que expresas en una performance, y llevar a la performance lo que haces o sientes que es la vida, lo que te incomoda de ella, lo que te ahoga o lo que la hace grande, del mismo modo que la palabra tiene que acompañar a la acción. De algún modo lo he hecho siempre aunque durante muchos años no sabía explicármelo porque no habían palabras para decirlo, algo lo taponó, aquello que taponaba la boca de la palabra al separarla del cuerpo, pero el lenguaje del arte ha podido decirlo siempre desde que era niña.

Vivimos tiempos engañosos, donde escucho muchas palabras vacías y acciones que se contradicen con las palabras de quién las hace y las dice. Y

⁴⁵ Hannah Arendt, *L'azione e acerca della felicità in G. Duso*. Filosofía política y práctica del pensamiento, Franco Angel, Milano 1988, pág. 334

⁴⁶ Donatella Franchi, *Carla Lonzi y las Preciosas. La escucha que crea. (El pensamiento fundador de Carla Lonzi. Un nuevo tipo de creatividad al servicio de la vida).*). Tema 6 de la asignatura La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas, máster de Estudios de la Diferencia Sexual, Duoda.

esto también llega al arte, un espacio que debería ser sagrado para quién lo practica, donde la falsedad no debería tener cabida, pero no es así.

En muchos hombres artistas de performance pero también en algunas mujeres, veo la falta de esta danza, de esta hermosa relación entre la palabra y la acción, que bebe del amor primero donde las palabras acompañan a las cosas. El patriarcado hizo un corte y la mutiló, y todavía vemos los restos de esta mutilación. Muchas veces quienes hacen arte, no se dan cuenta que ser consciente de esta ruptura es primordial en la práctica artística, en la escritura, la poesía, porque estamos creando cultura y civilización, y memoria colectiva, y esto es muy importante para las que estamos y las que han de venir.

Tal y como entiendo mi estar en la vida y como me relaciono con las personas, sean criaturas, jóvenes, ancianas, personas adultas, que es desde un lugar desnudo de todo lo que la sociedad, la cultura y el poder nos quiere vestir y que está lleno de clases y jerarquías, es como me relaciono con el hacer arte y desde donde entro en relación. Muchos artistas se llenan la boca de estas palabras sin darse cuenta que si esto son solo palabras, en una performance se verá y las personas que estén allí lo sentirán, porque allí no puedes esconder como eres, cómo sientes y cómo y desde dónde estableces la relación. Todo se ve y aunque se quiera esconder se percibirá por ausencia o por presencia si hay ternura en el hacer, si hay un reconocimiento de lo otro, si hay interacción con las personas, y si la hay, si es desde la verdad y con sentido o se hace por hacer. También se percibe si él o la artista, están colocados desde un lugar de superioridad en el que se percibe indiferencia por las personas que están viendo la acción. Muchas veces, aunque en sus trabajos involucren a otras personas, lo hacen desde un lugar de dirección y marcando la jerarquía entre el artista y lo otro, dónde lo importante es la obra y no lo que su proceso pueda generar. Entonces, el cómo y el desde dónde nos vinculemos y establezcamos el vínculo, va a marcar que nuestras acciones puedan trascender. De nuevo arte y vida.

Tuve la ocasión de participar en la performance del artista Jelili Atiku, *Red Flag*, en motivo del cincuenta aniversario de las revoluciones de 1968 y en contra de las armas en los Estados Unidos, y quedé muy sorprendida. Él involucra en su trabajo a otras personas, sean o no artistas, dirigiéndolas y diciéndoles en todo momento lo que tienen que hacer, sin dejar espacio al acontecimiento, a aquello mágico que surge cuando realmente entras en relación. No digo que su intención y el mensaje de la acción no fueran buenas, es un amigo al que quiero y valoro mucho su trabajo, pero lo que más me sorprendió, fue precisamente esta necesidad de dirigir y liderar la

performance, que además ya le he verbalizado alguna vez. Éramos un grupo de unas quince personas, entre mujeres, jóvenes, niñas y niños, todos íbamos vestidos igual y en el proceso de preparación, cada uno una, preparó su pancarta con una frase protesta contra la violencia, una frase que él nos dio. La performance recordaba a las manifestaciones producidas en aquellos años, pero ahora él estaba en primera línea llevando una pancarta y las armas atadas al final de unas cuerdas atadas a su cintura, que iba arrastrando a unos metros de él, detrás estábamos el resto de participantes siguiéndole como una procesión. Hasta este punto me pareció entre comillas “bien”, pero lo que de pronto me creó una alarma como mujer, es que él marcaba su ser hombre y su ser artista posicionándose en un primer lugar, sin que en ningún momento, nadie lo pudiera avanzar. En el grupo había niños que jugando lo avanzaron, pero él, los hacía retroceder y no era para contener la performance, simplemente él tenía que liderar y llevar el control. No hubiera pasado nada si un niño o un adulto le hubiera adelantado, al contrario, quizás habría dado un giro el significado, pero viendo su posición, a ninguna persona adulta participante se nos ocurrió ponernos a su lado o avanzarle.

Como mujer y artista participante, cuando terminó la performance, sentí que no me llevaba nada, no sucedieron cosas que pudieran girar la acción, trascender más allá de lo planteado, no dio pie a que las personas que observaban se pudieran unir. Algo me rozaba, creo que me faltaba la escucha y el sentir. Cabría preguntarse, por qué el hombre tiene tanto miedo a perder el “poder”. Pienso que su mayor miedo, es encontrarse consigo mismo, con lo que es desde su desnudez, tiene miedo a conectar con la verdad de su alma.

Me reafirmo con las palabras que en los años setenta escribe Carla Lonzi: “El arte se hace del modo en el que ha sido hecho (por el hombre) y se repite del modo en el que ha sido repetido (por las mujeres)... la liberación de la mujer de la vieja identidad lleva al fin del arte tal como ha sido concebido hasta ahora”⁴⁷, y traigo aquí estas palabras, no solamente por la experiencia que tuve con este artista sino por otras que he tenido trabajando con hombres artistas, donde los modos en que el hombre y la mujer viven la relación entre arte y vida son irreconocibles. Nos toca a las mujeres artistas ser muy íntegras con nuestro pensar y nuestra práctica artística para no repetir lo que ellos hacen, y generar nuevas formas de hacer arte que se desplacen de este hacer masculino que nos aleja de la vida, y aleja así la vida del arte. Este modo masculino de hacer no toca el alma.

⁴⁷ Donatella Franchi, *Carla Lonzi y las Preciosas. La escucha que crea. (El pensamiento fundador de Carla Lonzi. Un nuevo tipo de creatividad al servicio de la vida)*. Tema 6 de la asignatura La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas, máster de Estudios de la Diferencia Sexual, Duoda.

La herida como potencia significativa

Mi camino de vida ha sido la búsqueda de la verdad. Gracias a que mi cuerpo ha estado todo el tiempo expresándose de distintas formas, con la enfermedad, porque de niña sufría desmayos, eccemas en las piernas y en la cabeza, sufrí una peritonitis, una anorexia en la adolescencia, malestares en forma de pequeños estados gripales que siempre venían precedidos de una discusión con mi madre, de algo que me había tragado sin expresar o de aceptar una situación que me violentaba con una figura masculina. Allí estaba mi cuerpo expresando un sentir que estaba prohibido, porque en él estaba el tabú del incesto y la violación. Entonces mi cuerpo se comportaba como si fuera la superficie de un cuadro para que el sentir pudiera expresarse. Y cuando ya fui más mayor, pudo venir a través de mis manos, del pincel, y la superficie ya no era mi cuerpo sino una tela en blanco donde decirse. Gracias a ello ahora puedo ponerle palabras.

A lo largo del siglo XX, ha habido muchas artistas que han hecho autorretratos a través del cuerpo, que después podían materializarse en una instalación fotográfica, una performance, una pintura.

Pienso que nacemos con una herida que solo se presenta en la identidad sexuada en femenino, y que atraviesa una genealogía femenina milenaria, que ha fluctuado en intensidad según la época, pero que está ahí, en cada una de nosotras, que es la usurpación del orden simbólico femenino y materno. Esto se ha reflejado en el arte a lo largo de la historia de distintas formas, esta necesidad de poder decirnos, de mostrar nuestra potencia y también lo que nos han quitado.

Pienso en Ana Mendieta, una artista en la que su trabajo estuvo vinculado con el movimiento de arte feminista, indagando sobre la identidad de género a través de las diferentes partes del cuerpo, que vinculaba a lo femenino y a lo masculino. Para ella, el arte se convirtió casi en una terapia para soportar los desdenes de la vida, un diálogo continuo entre cuerpo, vida y paisaje, que a través de los ciclos naturales, reclama a voces las conexiones espirituales que existen entre lo etéreo y lo físico, entre lo terrenal y lo espiritual.



Imagen trabajo performativo. Ana Mendieta

Muchos trabajos de mujeres artistas, están llenos de simbologías que expresadas a través del cuerpo femenino, muestran lo que ha querido ser escondido, son una muestra a lo que se ha querido silenciar, ocultar, porque no se puede olvidar que el cuerpo femenino ha sido explotado, exprimido, violado, limitado, anulado. ¿Cómo no vamos a querer significarnos de la manera que sea, ante tanta barbarie? ¿Cómo no hacerlo a través de lo que nos es propio, nuestro cuerpo?. Si el hombre no nos hubiera mutilado tan sutilmente de muy distintas formas, no tendríamos esta necesidad de decir a gritos, lo que representa nacer en cuerpo de mujer y escoger serlo, en un mundo donde nos han quemado en la hoguera, nos han encerrado en vida. No olvidemos, que lo que ha hecho el orden masculino y las políticas de igualdad, ha sido privarnos de nuestro sentido libre de ser mujer.





Imagen trabajo performativo. Ana Mendieta

En esta significación del cuerpo, veo una necesidad muy grande en las artistas no solo de los años sesenta y setenta, sino también de hoy, de desnudar sus cuerpos, una necesidad que a veces no entiendo. En algunas de mis performances he desnudado mi cuerpo, parcial o completamente, lo he pintado, lo he ahogado con una cuerda, pero pienso que solo debería hacerse, si la acción de mostrar el cuerpo explica el sentido del trabajo. En ocasiones, he visto a artistas de performance que muestran sus cuerpos desnudos como una exhibición, que queda vacía de contenido y sentido, desvirtuándolo, y esto me duele como mujer.

Pienso que la performance es cuerpo y palabra, el cuerpo de la palabra está también ahí y hay que traerlo, y en todos mis trabajos la palabra acompaña la acción, aunque ésta no se escuche, porque lo importante en una performance no es solo la acción en sí del día que se realiza, sino todo el proceso para llegar hasta aquel momento. En mi performance *Poema sin Piel*, la palabra está presente durante toda la acción, se vocaliza, pero solo se escuchan los dos últimos versos. Aunque es un poema mudo de casi diez minutos, la palabra siempre acompaña al cuerpo.



Performance *Poema sin Piel* 2018. Formó parte de las acciones en el Centre d'Art Bòlit Girona, en motiu de la inauguració de l'exposició de Denys Blacker.

(...)

Alegría muerta, Sin permiso

Penetrada-

La palabra que sería el saber explícito, no tendría vida si el cuerpo que la viste no llevara una experiencia, un saber mudo, invisible pero que está ahí. Esto es precisamente lo que permite que las palabras no sean solo palabras sino que tengan cuerpo y estén vivas, hecho que solo lo puede dar ese saber invisible que está antes del saber explícito y que sabemos que está pero que es intraducible, un saber que se hace presencia. Pienso que no hace falta pensar en él, sino simplemente confiar en lo que representa estar en presencia.

Me parece curioso apuntar un símil que aunque de manera distinta a Emily Dickinson con esta acción suya de vestirse de blanco para no olvidar que lugar ocupaba y quería ocupar, pero me lleva directamente a un sueño que tuve y que fue luminoso para mí. En el sueño veía mi mano con una uña pintada de rojo, y es curioso porque antes nunca había tenido un pintañas rojo ni me había pintado las uñas de este color. Lo más importante de ese sueño es que dentro de él me di cuenta que el rojo que hasta entonces había significado herida y muerte, y solo así lo pintaba en mis pinturas, me llegaba como fuerza y vida, vitalidad. Me desperté y anoté en mi libreta el sueño porque fue algo sentido, verdadero, me dibujé la mano y pinté sobre el papel la uña de rojo. Sentí esta transformación en mi interior y desde aquel día, estuve pintándome la uña del dedo pulgar de mi mano derecha de color rojo, no podía salir a la calle sin la uña pintada, incluso en mi primera

performance *Virginia Su*, 2012, al final hay una acción en la que me pinto la uña de rojo. Además, no es casualidad que fuera la mano derecha, soy zurda, con lo cual aunque en el sueño, fue mi mano izquierda la que la pintó. Cuando alguien de confianza me preguntaba porqué llevaba la uña pintada de rojo, le respondía: “voy a llevar mi uña pintada de rojo para no olvidar que el rojo me lleva a la vida, y la llevaré pintada hasta que sienta que ya no lo necesito, porque estoy en la vida y mi cuerpo la viste”. Le expliqué en una ocasión a Denys Blacker, una amiga y artista de performance, el porqué de mi uña roja y sus palabras fueron “eres una artista de acción que llevas la performance a la vida y la vida a la performance”, y realmente así ha sido siempre mi trabajo y mi forma de estar en el mundo, una danza donde el “nacer en la acción” es su partitura. Estuve más de dos años con mi uña pintada de rojo permanentemente, y hasta no hace mucho todavía me la pintaba cuando hacía una performance.

De todos modos, el color rojo es un símbolo en mi trabajo artístico, siempre ha estado presente, ya lo estaba en mis pinturas desde mis inicios como “herida”, y ahora también forma parte de muchas performances no solo como herida sino también como potencia, fuerza y vida. Los colores acompañan el sentir, y el alma sabe cuándo y cómo vestir un color, y qué significación tiene. Emily Dickinson lo supo, supo cuando su cuerpo necesitó y pudo vestirse de blanco.

Kandinsky decía: “la armonía de los colores debe basarse únicamente en el principio del contacto adecuado con el alma humana”⁴⁸ que él llamó “principio de necesidad interior”. Pienso que el color nos lleva directamente al alma, y el alma nos lleva al color.

No es fácil estar en la vida, cuando durante muchos años has maltratado tu cuerpo e incluso has deseado que todo terminara, has de hacer un trabajo muy profundo y cuidadoso para permanecer allí. A veces, habitar lo conocido es más fácil por conocido, que lo que se presente como nuevo aunque nos haga bien. Entonces la uña roja, esta necesidad imperiosa del alma que se presentó en un sueño, era algo simbólico que me sirvió y me ha servido para no olvidar que tengo que estar en la vida.

Aunque puede parecer insignificante, esta acción fue un acto político, porque con ella decía al orden patriarcal que ha permitido el incesto y la violación, que estoy viva y se puede salir de esa tortura interna, para empezar a vivir. En muchas de mis performance documentadas, sale mi uña pintada, al igual que en pinturas y dibujos que en ese tiempo realice.

⁴⁸ Vasili Vasilievich Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*. Editorial Labor S.A.



Imagen Performance *Virginia Su*, 2012. Una pintura proyectada de cuerpos desnudos con el rojo como herida, se transforma en fuerza y vida en el cuerpo presente, cuando hago la acción de pintarme la uña de rojo.

Traigo las palabras que me escribió el crítico de arte Rafael del Pozo, en el año 1990, en mi primera exposición de pintura “Inicis” de la que he hablado en el punto V:

<<Inicios, o líneas de tanteo, (...) Susanna Pruna emocionará con sus emociones. El mensaje en arte es mucho más importante que la caligrafía, en esta muestra se ha podido comprobar>>⁴⁹. El mensaje en arte nace de la experiencia y la experiencia nos enfrenta a una demanda de sentido individual, entre el sujeto y el sí mismo que se establece a intervalos, y que permite si es elaborado, orientar la acción para que pueda entereverse el mensaje, a veces invisible y misterioso.

Por otro lado dos años más tarde, en 1994, Motserrat Gispert⁵⁰ en la revista *Artistes per un nou segle*, escribió: comisaria y crítica de arte, escribió:

<<... / Es una pintura vivencial y apasionada, uno de los temas recurrentes, es el erotismo en el que tiene de pulsión la vida. A las figuras humanas, esquematizadas, estilizadas y desnudas, les subraya las características sexuales en rojo, como una herida, a veces con un trato expresionista, captando a la vez, la potencia y fragilidad de la carne humana>>.

La acción en el arte, la acción en la vida, por pequeña e insignificante que parezca, ha de ser llevada a cabo como un acto de creación, como lo es el

⁴⁹ Revista *GalArt* 100-101 julio-agosto 1992. Exposición Galería Sant Jordi, Barcelona. Rafael L. Pozo, Crítico de Arte y Redactor de la Revista. <http://www.susannapruna.com/reviews.html>

⁵⁰ Revista *artistes per un nou segle*. 1994. Galeria Canals, Sant Cugat, Barcelona Montserrat Gispert, Comisària, crítica de arte y redactora de la Revista.

nacimiento, por que es iniciar algo, hacerse inicio, que es nacer, y esto es un acto de amor.



Imagen Performance *Virginia Su*, 2012. La performance acaba con el nacimiento de un nombre “Virginia Su”

Quiero traer las palabras de la escritora modernista Katherine Mansfield (1888-1923), que a pesar de que tuvo una importante experiencia con el dolor, sus palabras son de un conocimiento superior:

“No quiero morir sin dejar rastro de mi convicción de que el sufrimiento se puede superar, es preciso rendirse, no resistirse, acoger el dolor, dejarse inundar, aceptarlo del todo, convertirlo en el arte de la propia vida. Todo lo que verdaderamente aceptamos en la vida experimenta un cambio, y el sufrimiento debe convertirse en amor. Ese es el misterio”⁵¹.

La acción como acto de creación

Recuerdo cuando era niña que cuando hacía tiempo que un familiar, una persona conocida no me veía, o siendo madre, que no veía a una de mis hijas, decían “¡como ha crecido!” y esta expresión solo se refería a un cuerpo físico, pero ¿y su cuerpo emocional? ¿y su alma?, ese camino que toda criatura humana ha de transitar, ese camino hacia el castillo interior que decía Teresa de Jesús, tan puro en el nacimiento. Es la madre desde su autoridad, una autoridad desvinculada del poder, que posibilita que el cuerpo de la criatura pueda crecer, que sea *augure* a lo largo de la vida. Y desde mi experiencia, a

⁵¹ Diótima, *La mágica fuerza de lo negativo*, Liguori Editore, S.r.l. Pág. 57

pesar de que esta relación primera esté cargada de desencuentros y encuentros a lo largo de nuestro camino, siempre será *augure*, porque es una contratación constante a lo largo de toda la vida con la propia madre. No se nace de una sola vez con una identidad o una subjetividad en potencia, el ser mujer se va desgranando en relación, en ese “ir naciendo, seguir naciendo”⁵², que es vivir humanamente según María Zambrano.

Hannah Arendt dice que el rechazo de la autoridad materna, tan típico de la tradición del pensamiento moral y político, acaba en exaltación de la independencia y de la autonomía del sujeto, y en la equiparación entre aceptación de la autoridad y autoritarismo. Romper esto, implica reencontrar a un tiempo la fuerza de una libertad que se enraíza en el principio de natalidad, y la potencialidad de una relación de autoridad que puede “recapturar la experiencia de la natalidad”⁵³.

Entonces la gratitud hacia la madre y el reconocimiento de autoridad materna, me llevan al “partir de sí”, que es reconocer la propia condición, o sea el orden de la madre, donde el sujeto se reconoce en la condición de estar en un orden que lo vincula con un autoridad relacional constitutiva que pone las condiciones de la libertad, fuera de la ilusión de omnipotencia y de autonomía soberana.

Para ir llegando a lo que quiero decir, tomo las palabras de Arendt, cuando dice que “quién somos” se revela por lo que decimos y hacemos en el estar junto a los demás, a través del discurso y la acción.

Entonces el “quién soy” desde el partir de sí, se revela por lo que decimos y hacemos, por lo que digo y hago en el estar junto a los demás, a través del discurso y la acción. El riesgo del revelarse en el actuar y en el discurso afecta al yo, afecta en la dimensión del estar con otros, en nuestro mundo común, la acción y la política. No se puede ni prever ni controlar ni limitar las consecuencias innumerables que una acción puede tener, te pones en acción y a partir de ese momento, las consecuencias dejan de estar en tu poder. Pero hay que arriesgar para mostrar “quién se es”, hay que exponerse en lo público que es el lugar mismo en el que el “quién” llega a ser y a tener sentido.

El único criterio de medida de la acción es su “grandeza”, la cualidad de irrumpir lo que se acepta comúnmente, la repetición, trayendo al mundo algo nuevo, imprevisible. Es el milagro del actuar fundado en la natalidad, porque en cada acción algo nace. Esto me lleva a mis performances.

⁵² María-Milagros Rivera Garretas. Texto Tema 10 “La práctica y el pensamiento de la diferencia sexual”.

⁵³ Diana Sartori. Nacimiento y nacer en la acción. A partir de Hannah Arendt. Tema 2 Máster Estudios de la Diferencia Sexual DUODA

Llegué a la performance hace ocho años, como evolución de mi práctica artística. En la universidad me había especializado en pintura y durante más de veinte años me dediqué ella, pero llegó un momento que necesitaba poner cuerpo. Siempre he dicho que de algún modo, lo que hice fue salir de la tela, del bastidor, pero yo ya estaba allí, en mis pinturas, esculturas, en mis instalaciones. Como artista pienso que hacer arte es una forma de hacer política, y no solamente porque a través de la vivencia estética se puede decir lo que no quiere ser escuchado, sino porque desde mi experiencia y desde que me dedico a la performance, tiene que ver con el partir de sí, lo que de la experiencia vivida lleva a la acción y a una política abierta en la que se da la relación. Partir de sí significa iniciar algo, o mejor aún, hacerse inicio, no “expresarse” sino ponerse en juego en una realidad, haciéndola ser y así haciéndose ser⁵⁴. Cuando hago una performance, el espacio y el tiempo están abiertos, abierto al resto de personas que están allí, abierto a lo que pueda acontecer, nunca puedo prever lo que va a pasar y para mí esto es algo mágico, que tiene que ver con la presencia no solo mía como artista sino también de las personas que me acompañan, estar en presencia para que se genere “quién” somos. Que la acción pueda ser inicio no sólo para mí, sino para todas y todos. Un tiempo, un espacio, un cuerpo que se pone en juego desde lo que hace, desde lo que hago, donde ya no tengo el control. Pienso que todo aquello que sucede, que se despliega y no está previsto y que se da por ese ponerme en juego y compartirme desde sí, es lo más importante y dónde desde mi pensar, cobran sentido mis performance. Aprendí de la artista y profesora Donatella Franchi, un concepto que no conocía pero que parece que es lo que ya estaba haciendo en mi práctica artística “arte relacional”. Antes no me lo había planteado, lo que sí sé, es que para mí lo importante de una performance, es que en un momento imprevisible la acción pueda cobrar cuerpo fuera de mí, es decir, que otras personas se pongan en acción, se pongan también en juego, por haber conectado, entrado en relación desde el sentir, y puedan desplegarse nuevos sentidos. Entonces mis acciones, las acciones de las personas con las que entro en relación y ellas conmigo, son actos de creación, que juntas constituyen la obra, es nacer en la acción desde la verdad singular y pura de cada cual.

Entonces una política de calidad performativa es una política que, en vez de reproducir y representar “lo que” somos, genere “quién” somos, produciendo episódicas identidades nuevas, cuya novedad se convierta en el principio de una nueva historia. Arendt piensa que se trata de mantener la apertura originaria de “quién” y de su calidad relacional constitutiva como centro de la

⁵⁴ Diana Sartori, texto Tema 2, asignatura Pensar en lo que hacemos, máster Estudios de la Diferencia sexual, DUODA

acción política, pensando en la identidad como un azar simbólico donde ponemos a la vez en juego nuestro sentido y el sentido del mundo, no como una reificación que se da por supuesta y que tenemos que expresar.

Pienso que es fundamental recuperar el orden de la madre, recuperarlo nosotras las mujeres, porque el régimen patriarcal fue el que interfirió en nuestra relación primera generando la ruptura con la madre, invisibilizando el nacimiento y con él, el sentido de iniciar, y también todo el amor primero que hubo entre las dos, el orden simbólico de la madre. Recuperar este sentido de origen de la madre que se da en la natalidad, en nuestro tener un inicio, es donde se enraíza nuestra facultad de ser inicio y de iniciar, y esto abre la posibilidad de que en el mundo pueda haber algo nuevo. La facultad de iniciar que es la libertad, y de hacerlo desde un partir de sí, próximo al espíritu de la política de Arendt, que en este sentido significa “iniciar” algo o “hacerse inicio”, ponerse en juego en la realidad haciéndola ser, y así haciéndose ser. Esto solo se puede dar en la apertura de sí al espacio, a su vez abierto, de las relaciones con otros en el mundo, y en esta apertura es necesario el sentir, poder permitírnos el sentir que es presencia y amor. Esto es lo que da sentido a mi trabajo artístico.

El hacer arte relacional a través de mis performance, nace de ese querer traer a la vida de algún modo, eso que nos une a todas y a todos, aunque muchas y muchos lo hayan olvidado, que es desde dónde estábamos en la relación primera, con nuestra madre, donde no había jerarquía, no había poder, no había competencia, solo amor y un estar en relación de tú a tú, de intercambio y de aprendizaje mutuo, nace de un deseo de querer traerlo a la vida desde la acción. La acción como acto de creación enraizada en el nacimiento, no solo porque el amor y la relación se enraízan en la relación primera, sino porque el nacimiento es siempre inicio, y será inicio no solo para mí sino también para las personas que me acompañan.

Sé que para que mi trabajo tenga sentido, para que no sea un objeto muerto, necesito que vaya más allá de mí, porque es en el ponerme en juego, cuando entro en relación con las personas que me acompañan, cuando ellas entran en relación con lo que estoy haciendo, que cobra sentido. El arte desde mi pensar, tiene que estar abierto a la relación, tiene que procurar movilizar el cuerpo y el alma, generar interrogantes y despertares, y nacer del deseo de compartir, compartirse y de interaccionar desde el amor y la verdad de cada una, cada uno. La práctica artística ha de estar abierta al acontecimiento porque forma parte de la vida. Arte y vida, y en medio, un hilo rojo invisible que las une, el Sentir. La obra no está terminada sin la mirada interaccionada de la otra persona.

Entonces mi trabajo artístico que tiene que ver más con el sentir de la experiencia y del habitar el cuerpo, quizás porque hubo un tiempo largo que

inconscientemente anestesié el sentir, del que habla María Zambrano “el sentir es la vida toda del alma”, de algún modo llevo la performance a la vida y la vida a la performance, el sentir como viajero constante, entre estas dos realidades que son la misma, desplegándose para poner en relación otros sentires sintientes, en un mundo que nos quiere dormidas y anestesiadas.

Traigo las palabras que me escribió Sylvia ann Soares, actriz y profesora de la Brown Arts Initiative and Department of Africana Studies/Rites and Reason Theatre, Brown University.

Nos conocimos cuando me pidieron participar en el Coloquio The World is Feminine⁵⁵, como ponente y también una performance, Guardian Women. Ella me escribió una larga carta y un poema.

Pequeño fragmento de la carta: <<Querida Susanna. Admiro tu activismo. Estoy feliz de conocer a otra artista que involucra su arte en el activismo. Gracias por tu defensa de otras personas cuyas experiencias son similares a las tuyas./...>>

Poema: For Susanna Pruna

To be naked
a soul
pure in the world
cleansed of societal encoding
of forced constriction
 physical or ideological
 violent or subliminal--
to be recognized, appreciated, respected
to design my life
to reveal the design of my being
to be one with nature
and with like souls
Oh!
that my song, my dance
the breath of my being
will unlock the hidden cries of others
I am art, awakening and freeing those souls
 locked within a human shell

Sylvia ann Soares, December 1, 2018

⁵⁵ https://www.academia.edu/37616089/THE_WORLD_IS_FEMININE_PROGRAM

VIII LA RELACIÓN HACE MUNDO

El nacer como guía

La historia del arte y el arte contemporáneo, están llenas de figuras masculinas que son artistas desde una búsqueda de identidad, desde un deseo de ser propietarios de sí mismos, donde prescinden de la necesidad de mediación, donde el principio materno, una vez utilizado, muere. Muere para que nazca la figura del genio, una subjetividad viril absolutamente autónoma, que dificulta la relación y dificulta la apertura a lo otro, a lo distinto de sí, a la relación, y aunque se da en más hombres que mujeres, también algunas artistas son así.

María Zambrano escribe en 1943, partiendo de la frase “pienso luego existo” de Descartes, en que el yo con esta evidencia nace:

“El hombre nuevo que irá a surgir ya no se sentirá hijo de nadie / (...) se irá sintiendo cada vez más original. Soledad inaccesible a la filiación y que en su desamparo le forzará a hacer algo para sentirse creador, a que la acción que ejecute lleve evidencia de su condición creadora / (...)”.

Pienso en el arte en femenino, que nada tiene que ver con todos aquellos y aquellas que se creen genios. La artista Louise Bourgeois no necesitaba vestirse con esta palabra, porque su relación con el arte nacía desde un lugar sin pretensión “ayudar a sus padres en el taller de restauración de tapices antiguos”, por lo que aprende a dibujar y sus obras nacen siempre de sus experiencias de relación como mujer, hija, esposa, madre. También sus esculturas son una forma de autoanálisis donde afronta temas de la identidad sexual y del cuerpo, se confronta con la naturaleza femenina, y sus temas recurrentes son la relación con el poder, la frustración o la impotencia. Muy importante es que el arte para ella es un acto de restauración y curación, un pensar que comparto.

Mi relación con el arte tampoco tiene nada que ver con esta palabra “genio”, porque nació de niña sin ninguna pretensión, solo desde una necesidad de comunicación y relación con mi madre. Creo que allí empecé a crear a través de dibujos y palabras para que tocaran su alma y se quedara en la vida, aquel tiempo en que estuvo aislada del mundo con aquella depresión que casi se la llevó.

Entonces ¿Cómo las mujeres no vamos a conectar con todo esto? Son temas universales que nos mueven como mujeres, a artistas, a críticas feministas de arte, a historiadoras, a la joven y a la anciana. Entonces aunque Louise Bourgeois fue una mujer que no estuvo sumergida dentro del feminismo, su

trabajo habla desde este lugar que los hombres rompen, habla desde el origen materno y desde la lengua materna.



Imagen serie “Celdas” de Louise Bourgeois .

Esta obra formó parte de la exposición “Las celdas”, donde ella creaba espacios independientemente del Museo donde exponía, para plasmar y proteger su espacio íntimo, donde podía hablar de los sentidos, del dolor, y de su mundo interno. Y aunque esta magnífica escultora y artista empezó a ser reconocida prácticamente a sus setenta y ocho años, ella nunca tuvo prisa ni esperó este reconocimiento, porque para ella lo importante siempre fue ser fiel a su verdad.

Entonces el nacer, de dónde nace una acción, como en Louis Bourgeois que la acción de crear nació de ayudar a sus padres, o en mí, que nació de la voluntad de comunicarme y estar en relación con mi madre para cuidarla, y en busca de su amor, es el lugar que va a guiar nuestra manera de hacer. Muchos hombres artistas y mujeres también, en esta necesidad de ser reconocidos y que aunque no lo digan, se piensan como genios porque así lo demuestran sus acciones, deberían ir al inicio, allí donde nació su relación con el arte, porque encontrarán la guía que les dirá el porqué van así por el mundo, y quizás, solo quizás, porque para ello se ha de dejar paso a la humildad, puedan modificar en el presente lo que aquella guía ya anticipaba.

Pienso que la relación que hay entre la fama de una artista y el pensamiento creativo de las demás mujeres está en la libertad, está en el ponerse en juego en una realidad haciéndola ser, está en entender la práctica artística y el

pensamiento creativo como un proceso de vida abierto a la relación, está en el ser capaz de trabajar al margen de lo establecido desde una escucha íntima e íntegra donde el crear nazca del deseo y no de la aspiración a la fama ni al dinero que es lo que mueve al hombre, para dar sentido a lo pequeño y a lo grande, partiendo de la propia experiencia. La relación está también en el tener la valentía de esperar⁵⁶, el que tu trabajo se valore, sabiendo que quizás pasarás por esta vida sin alcanzar la “fama”, porque el objetivo no es ser una artista de renombre en el mundo artístico sino el no tener miedo de “decirte” a través de la forma, la materia, la palabra, el sonido, el cuerpo, aunque para ello tengas que andar por los márgenes del arte y ser una desconocida.

Entonces hacer arte es una forma de hacer política, y no solamente porque a través de la vivencia estética se puede decir lo que no quiere ser escuchado, sino porque desde mi experiencia tiene que ver con practicar y ver el partir de sí, lo que de la experiencia vivida lleva a la relación y a una política abierta.

El arte es relación

Pensando en todas las mujeres del movimiento feminista que en los años setenta utilizaron las prácticas artísticas como prácticas políticas de relación y de construcción de la propia subjetividad, en ellas no existía la ruptura con el principio materno que podemos ver en muchos hombres artistas, y por eso se podía dar el reconocimiento de la otra y de todo lo que hacía. Precisamente por ello se da en muchas artistas, este lenguaje compuesto que hace hablar al cuerpo y junta códigos expresivos diversos pasando sin más, de uno a otro libremente. Todo un lenguaje que media nuestra primera relación con el mundo.

La práctica artística es práctica de relación sino no es, porque entonces es solo un ejercicio individual que no trasciende y muere en sí mismo. Pienso que es desde esta manera más profunda y primigenia, es decir, recuperando el orden simbólico de la madre, partiendo de él, que se ha de llevar a cabo la práctica artística.

Este año, he conocido a la artista Bracha Lichtenberg Ettingere, que elabora el concepto *matriz* como imagen de coexistencia de la madre y el niño. Si se parte del orden simbólico de la madre, de esa relación primera que te conecta con ella, contigo misma y con el mundo a través de la lengua materna y todo lo simbólico creativo que en esta relación anida, la práctica artística nacerá

⁵⁶ Donatella Franchi, *Louise Bourgeois: la valentía de esperar*. Tema 4, de la asignatura: La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas. Máster de Estudios de la Diferencia sexual. Duoda

entonces de la misma ternura, del deseo de intercambio incondicional, del deseo de aprender mutuamente con el otro o la otra, del deseo de incluir, del sentir que el dibujo de un niño pequeño tiene tanto valor como el de un artista. Este es un pensamiento que incluye y no deja a nadie fuera del arte, aunque el pensamiento masculino no lo acepte.

Entonces solo un arte que nazca del orden simbólico de la madre, como recuerda Luisa Muraro junto a las filósofas de Diótima, que la obra de civilización y cultura es de la madre o de quien esté en su lugar⁵⁷, abrirá la puerta a un más, que hace que el significado del arte se transforme y se haga más grande. Me pregunto, quién es “el artista”, para sentenciar a través de una obra que algo es de una determinada manera, y por si fuera poco, la Institución artística lo ha corroborado y sigue haciéndolo, teniendo a más hombres artistas que a mujeres en los Museos con sus obras inmortalizadas, y añadido, como si estuvieran disecadas. Obras que como objetos cierran toda posibilidad a la vida.

Quiero traer aquí el trabajo artístico de Donatella Franchi, la instalación “Riparare la relazioni, tessere relazioni e arte”⁵⁸ que creó junto con Adriana Shrogiò. Hace un año, tuve la oportunidad de escuchar a Donatella Franchi explicar cómo nació esta preciosa obra desde su lengua materna, este work in progress. Ya desde su inicio fue un trabajo de relación con Adriana Shrogiò, pero después, lo fue con cada una de las personas que han acabado formando parte de este trabajo. Reparar la relación y tejer con palabras los tapices que forman parte de la instalación, palabras de cada una de estas personas que quedan impresas en los tapices. Recuerdo al escucharla, sentirme entre los tapices de aquel espacio que nos mostró en fotografías, que parecía hecho para la instalación, sus palabras nacían de la ternura y el amor a la otra, lo otro. Es un trabajo magnífico donde han ido tejiendo relaciones, porque como dice este trabajo artístico, tejer relaciones es arte. Es una obra viva, porque está abierto a quién quiera formar parte de ella. Esta instalación es un acto de creación que abre a la vida, y esto es realmente político.

⁵⁷ Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*, 1991, y Diótima, *Il cielo stellato dentro di noi: l'ordine simbolico della madre*. Milán, La Tartaruga, 1992.

⁵⁸ Donatella Franchi e Adriana Shrogiò, *Riparare la relazioni, tessere relazioni e arte*.
<http://ripararelerelazioni.netsons.org/linstallazione/tessitura-di-pensieri>



Donatella Franchi e Adriana Shrogiò,
Riparare la relaioni, tessere relazioni e arte.

La mujer artista no está por encima de quién mira, ni pretende saber más que la persona que pueda participar en su trabajo, aunque sí las hay, simplemente crea el medio para que la relación con el otro o la otra, se pueda dar. Es así como entiendo el arte, una oportunidad donde todos y todas podamos crecer como identidades humanas. Me resulta imposible pensar que alguien pueda verse en la imposibilidad de expresarse, puesto que si no nos expresamos, enfermamos.

En mi trabajo siempre he sentido una necesidad de generar movimiento en quién mira, quizás una búsqueda inconsciente de relación. Me invitaron hace ya unos años, 1998, a participar en una exposición colectiva Kabell, donde se tenía que hacer una “obra” que estuviera relacionada con el cabello, el pelo, algo que aparentemente puede parecer superfluo. Desde el primer instante en que me puse a trabajar en ello, sentía que hacer una investigación sobre el cabello evidentemente tenía que partir de mí, pero si solamente me quedaba en ello, no me aportaba el significado que sentía pedía la exposición, sin posibilidad de abrirse al otro.

Cuando me puse a trabajar sentía que el significado de lo que es el cabello, solo lo podía dar la suma de cada una y cada uno de las personas que habitamos este mundo, porque sino quedaba solo un significado que cerraba y se decía desde un lugar subjetivo y nada más, sin tener en cuenta las otras miradas. Esto perdía para mí el sentido y algo quedaba cojo. Teniendo en cuenta la idea de Luisa Muraro de que la identidad humana es una, pero se presenta siempre y sólo en dos formas, femenina y masculina⁵⁹, y que para una mujer, su relación con el cabello es muy diferente de la significación que

⁵⁹ Maria-Milagros Rivera, *El fraude de la igualdad*, Ed Planeta, pág. 27

pueda tener para un hombre, para que tuviera sentido mi trabajo, tenían que coexistir todas las miradas posibles por lo que incluí a ambos sexos. En el proceso de trabajo, les planteaba tres preguntas y tenían que responderlas escribiendo en un soporte que escogieran. Con ello y con un trozo de pelo suyo que debían cortar, cada cual hacía un trabajo artístico. Todos y todas, junto con mi aportación, conformamos la obra final.

El proceso de este trabajo fue hermoso, porque movió relaciones con la madre. Muchas explicaron que recordaron que de pequeñas la madre las peinaba y adornaba sus pequeñas colas con gomas de colores, otras tenían un trauma con el pelo, puesto que de niñas siempre les obligaban a llevarlo corto. En el caso de los hombres las respuestas eran menos simbólicas, pero el trabajo movilizó cuerpos y el espíritu creativo que anida en cada cual. La libertad es una experiencia en común, y la relación dual que se estableció con cada una de estas personas, que muchas de ellas no se conocían entre sí, y después se acabaron conociendo, fue como dice Lia Cigarini ya política, porque en política, la cuestión esencial son las mediaciones que se hacen, no las formas finales, y aquí hubo mediación y además, un trabajo artístico hecho en relación entre todas y todos⁶⁰.



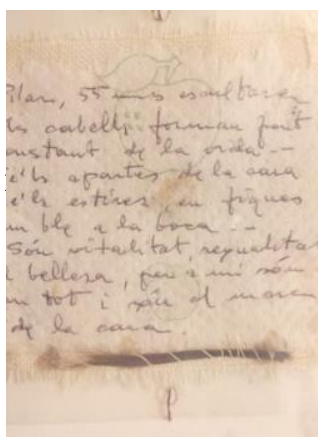
Kabell, 1998

Quise incluir a mi madre en el trabajo.

Escribió:

“Pilar, 55 años, escultora.

⁶⁰ Lia Cigarini, *Libertad relacional*, DUODA Revista de Estudios



El cabello forma parte constante
de la vida.
Te los apartas de la cara,
te los estiras y pones un mechón
en la boca.
Son vitalidad,
sexualidad y belleza,
para mi son un todo
y son el marco de la cara”

A menudo he incluido a mi madre en mis proyectos artísticos. Fue mi madre quién me enseñó el amor por las cosas más pequeñas, la belleza de lo insignificante, de lo que pasa desapercibido, de una gota de agua en la hoja de un árbol, y quién me acercó al arte y al sentir. La vida de la mujer es la vida del alma, escribía María Zambrano⁶¹, y a mi me lo enseñó mi madre.

Después de este trabajo, y sobre todo después de ser madre, casi toda mi práctica artística ha sido fruto de un estar en relación.

En el año 2009, llevé a cabo el proyecto Fem_7+, con mujeres que habían sufrido violación, incesto, abuso sexual. Fue un trabajo profundo e íntimo, y en el que sin saberlo, estaba poniendo mi cuerpo y el de las seis mujeres en acción, para después transformar esos procesos en dos trabajos: “Vestit de colors”. “Lletres d’un record” (220 x 65 cm cada uno). El abordar este tema desde el cuerpo, puso en mí una pequeña semilla que germinaría al cabo de cinco años.

En el año 2011, hice la instalación “Vull que m’escoltis”, resultado de un proceso creativo con niños, y donde las personas que pasaban a ver la instalación también podían participar.

Como artista solo pongo la semilla para que algo pueda suceder, y cuando sucede, es cuando cobra realmente sentido y vida lo que estoy haciendo.

El 25 de noviembre Día Internacional contra la violencia de género, en la performance que hice en la plaza Universidad de Barcelona, 2018 hubo un momento en que las personas empezaron a ayudarme sin haberles pedido nada. Lo que construimos conjuntamente, quedó como una instalación efímera pero viva durante un tiempo, porque una amiga que pasó por allí esa misma noche, me envió una fotografía en la que se veía como otras personas que no sabían qué había sucedido aquella mañana, continuaban escribiendo en ella. Para mí es éste el sentido del arte, que pueda tocar el alma humana.

⁶¹ María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1987. “La vida de la mujer es la vida del alma” es un fragmento de un artículo *Eloísa o la existencia de la mujer*, 1945.

Pienso que el trabajo artístico ha de ir de la mano del proceso de vida. La práctica artística abre hacia afuera, está en movimiento y se da por entrar en relación. No está formada solo por mi experiencia y mi pensar, sino que necesita del movimiento exterior, sea porque el trabajo visual está configurado con la suma de otras experiencias que como yo nos ponemos al servicio de la creación, sea porque las personas que en una primera instancia se sienten espectadores acaban formando parte, convirtiéndose en artistas también.

La práctica artística ha de ser una relación de dos, lo aprendí de niña sin todavía poder significarlo. Si desde su mudez mi madre acogía mis dibujos o pequeñas cartas era un abrazo para mí, pero si lo despreciaba no era lo que más me importaba, lo más importante es que aquel dibujo nos hacía entrar en relación, y este es el significado del arte.

El hombre ha necesitado apartar a la mujer, canonizando el arte de tal manera, ya se al artista, galerista, o la propia Institución artística de la que siempre me he desplazado, para vestirse con la figura de genio, artista loco que podía tener amantes, musas, sin las cuales estoy convencida que no hubiera hecho lo que hizo.

Es imposible que una mujer se pueda sentir bien en este orden, porque formando parte de él pierde el orden simbólico femenino, el sentido libre de ser mujer. La mujer no necesita una “musa” para crear, la mujer mira dentro de sí para conectar con su creatividad.

1919

Morir sin morir

es vivir con el Alma despierta
enterrada bajo muros de piedra.

Ahogado el grito -late entre el cimiento-
Entre las grietas escapado aliento-

Desterrada está la Vida en el submundo
cuando alguien toma el hilo de unas Manos
manos que no son del cuerpo
para desdibujar el paso-
Alguien camina perdida-

¡Mi vida es mía! -grita la Tierra entre piedras-
Fértil es lo Femenino que conoce el destierro
Y hace hilos de sus manos rotas-
Tomar las de otras desde las propias
es Libertad de mujer y Libertad de paso-

(Susanna Pruna)

Presento algunos de mis trabajos de performance de los últimos años donde el arte es relación.

Tejer, tejer, tejer.-

Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, Universidad de Barcelona
Acción para inaugurar la instalación HELOÏSE PERFUNDET OMNIA LUCE, de la artista Elena del Rivero.

Esta acción poética Tejer, tejer, tejer, la realicé en motivo de la inauguración de la Instalación de *Heloïse Perfundet Omnia Luce*, obra de la artista Helena Rivero, basada en la performance que ella había hecho muchos años antes donde bajaba por la escalera central de la Universidad Central de Barcelona.

Cuando Laura Mercader y María-Milagros Rivera me propusieron hacer una performance para el día de la inauguración de esta Instalación en la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes, por un momento sentí una resistencia, era el espacio y el tiempo para una instalación que después de tantos años, ellas habían logrado poder traer de nuevo a la Universidad, y sentía que mi trabajo, de algún modo, interferiría en aquel acto, que quizás no hacía falta. Tenía muy poco tiempo para prepararla, tan solo una semana de antelación. Comenté con una compañera de Duoda, como me sentía, esta presión por la falta de tiempo y sobre todo mucha responsabilidad, pero ella me alivió diciéndome que no me preocupara, que cualquier cosa seguro que estaría bien. ¿Qué es cualquier cosa? No podía hacer cualquier cosa, todo lo que hago tiene que tener un sentido para mí porque si no, no puedo hacerlo. El trabajo de la artista Helena de Rivero tenía mucho significado simbólico y solo podía pensar en algo que diera continuidad a aquello, que partiera de mirar hacia atrás, de mirarlas a ellas, primero a Helena y antes que a ella, a Heloïse. Solo yendo al inicio podría empezar a trabajar.

Heloïse fue una mujer del siglo XVII que escogió amar de una manera maravillosa y libre a su amado, y la artista Helena de Rivero supo ponerle cuerpo muchos siglos más tarde. Mi performance solo tendría sentido para mí, si partía de ellas, si continuaba desde su ser mujeres y desde la huella que cada una dejó en la universidad.

Fui a ver el espacio y me enseñaron donde estaría colocada la instalación, en aquel momento apareció una imagen en mi cabeza, el hilo rojo, que tanto se repite en mi trabajo artístico, nacía del tapiz, nacía de Heloïse, de Helena, y llegaba hasta mí. Hilo rojo que me unía a la genealogía femenina de artistas, mujeres sabias que me han antecedido, mujeres que han aportado su experiencia al mundo, y yo solo sería una más en el camino, como intermediaría para que este hilo continuara con las mujeres que estaban en la sala, mujeres y hombres.

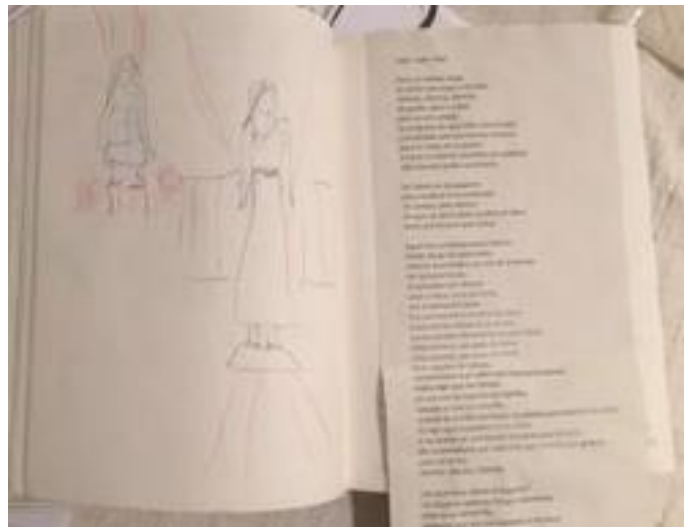
Entonces, desde el tapiz colgado en el centro de la escalera que mostraba en su interior una proyección audiovisual de la artista Helena de Rivero bajando la escalera, salían de sus laterales, hijos rojos que fui colocando de 20 metros aproximadamente, que llegaban hasta el punto en el que me situaría para iniciar mi acción. Solo así, teniendo en cuenta a las mujeres que me habían antecedido, y pensando con ellas, pude empezar a trabajar en la acción poética que acabé haciendo. Desde mí, continuaban entonces esos hilos, que fui tejiendo con cada mujer y hombre que estaban allí, y que ellas y ellos también podían tejer con quién tuvieran cerca. De esta manera, sentía que no solamente era un estar en relación con las y los que estábamos allí presentes, sino que entrábamos en relación con el trabajo y la experiencia vivida de Heloïse, y con lo simbólico que el trabajo de Helena de Rivero traía.

Tejer simbólicamente aquellos cuerpos vivos, tejer relaciones diluyendo jerarquías, cargos políticos, diferencias culturales y de pensamiento, esto es arte, porque propone algo nuevo, hace un corte, pero un corte que une. En el arte todos los materiales tienen cabida, todos los cuerpos, presentes y no presentes, y se trabaja desde el sentir y el amor hacia lo que se está haciendo, y sabiendo, se trabaja desde la verdad. Este es mi pensar, el arte tiene sentido cuando entra en relación con la otra, con lo otro, así, sin más. Estoy convencida que cada uno y cada una, nos llevamos aquella tarde algo en nuestros cuerpos, algo invisible que haría su propio proceso dentro, porque el arte tiene esto, es una experiencia viva que va más allá de la tela, de visibilizar e interaccionar con una acción, y que tiene que ver con la apertura a lo otro, a lo otro distinto de mí.

Tejer, tejer, tejer, es una acción poética que habla, de lo femenino en la Universidad, una universidad donde el conocimiento se ha construido desde lo masculino, dónde no se han nombrado ni presentado a las mujeres artistas, poetas, científicas, filósofas, que cómo ellos, desde su experiencia hicieron pensamiento y teoría, crearon conocimiento. Esta performance, a través de la acción y la palabra, da voz a la experiencia femenina dentro de la Universidad, dentro del "Gigante de ladrillos", y trae lo femenino que las mujeres aportamos, un tejer y saber otro por el que pasa la vida.

Toda la palabra que se dice en la acción, está tejida con hilo rojo sobre una sábana antigua de mi abuela, que ella había bordado, haciendo una pieza de dos metros por cincuenta centímetros.

Comparto después de las imágenes, los últimos versos que cierran el poema.





Tejer, tejer, tejer

(...)

Tejemos la Vida y el saber
juntas, solas, con la niña, con el joven, con la amiga, con
la hija,
con el hombre, con la anciana, con la madre,
desde el mismo Horizonte.
Las mujeres tejemos el saber para crecer.
Ilusos aquellos que creen
Que el conocimiento nació del Gigante de ladrillos.
El gigante no estaría allí

si una Mujer no le hubiera enseñado
la Palabra para decirse.
Las mujeres tejemos con amor el saber para crecer,
poquito a poco.

Tejer en amor, tejer en relación, tejer en presencia,
tejer mi cuerpo de mujer,
haciendo un paso al lado.
Tejer, tejer, tejer,
tejer como tejía mi abuela,
un conocimiento otro
por el que se cuele la Vida y abre a la Libertad.

Aparadores y Realidades escondidas, 2013
Centre d'art i Creació Can Felipa.
Barcelona



Línia vermella, 2016
Día Internacional contra la violencia de género.
Espacio público



L'inici és al final, 2016
Performance dentro del Grupo Corpologia>25



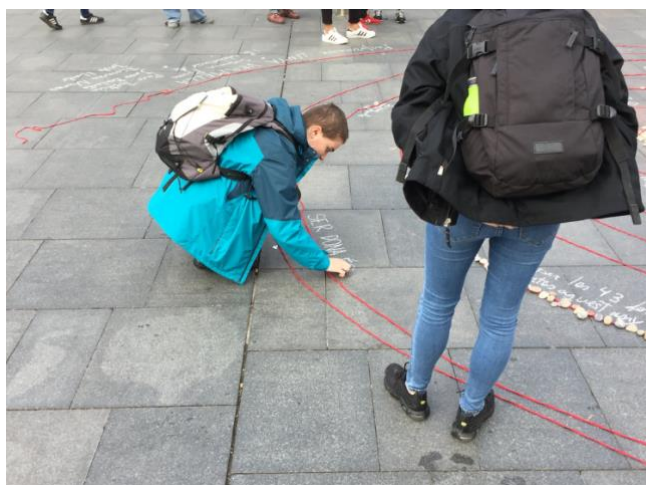
(Crit =) , 2017
Festival INUNDART, Girona



Guardian Women, 2018
Brown Arts Initiative
Brown University.EE.UU



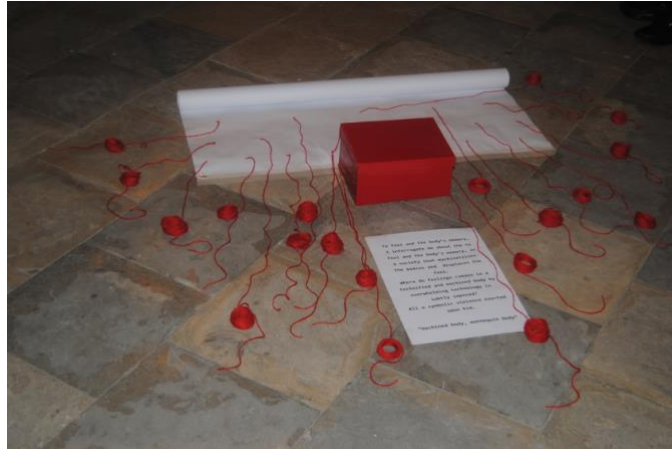
Línia Vermella
Acció pública Plaça Universitat Barcelona
Dia Internacional contra la violència de gènere, 2018



La cocina de las entrañas, 2019
Acción poética Libreria Pròleg, Barcelona
Presentación de la Revista DUODA 55, del Centro de Investigación de
Mujeres, Universidad de Barcelona



Machined body, 2019
Organizado por ARUCAD Arkin University
of Creative Arts and Design Cyprus



La Vida, 2019 Performance



I CONCLUSIONES

Estar en el pensamiento de la diferencia no es nada fácil, para habitarlo, para que llegue a todos los rincones de nuestro hacer, de nuestro ser mujer, se ha de producir una revolución simbólica en nuestro interior que conlleva un trabajo profundo con quién éramos hasta ahora, y ya no podremos andar como andábamos, ya no podremos relacionarnos como lo hacíamos, porque nuestro caminar de la palabra, de nuestra voz, y de cada pequeña acción, va a nacer desde un lugar nuevo, un lugar que es inicio y apertura a la libertad femenina.

Este texto ha sido un trabajo difícil, profundo y laborioso donde poner en relación la experiencia propia, la memoria del cuerpo, el vínculo con la madre, el conocimiento del pensamiento de la diferencia sexual, la violencia del régimen patriarcal, mi pensar, mujeres con las que me he sentido identificada, la práctica artística, y mi sentir como hilo rojo invisible, que ha ido tejiendo las palabras, para alcanzar aunque sea en pequeñas dosis, destellos de verdad. Y es rojo porque trae la fuerza para estar en el Sentir y con él, la Vida.

Una mujer que ha nacido en terreno pantanoso donde la violencia patriarcal y masculina se impuso en su infancia, parece que ha de quedar alejada de la vida viva para siempre pero no es así. La verdad y la vida pueden permanecer intactas en el cuerpo no porque se sea mujer, sino porque desde niña se escoge ser mujer, y se está en el sentir que se despierta al nacer. Entonces, esta mujer puede estar en un sentir sintiente, el que se va sintiendo sin todavía poder tomar cuerpo, pero que aunque venga de la herida, si puede presentarse y hacerse sentir sentido, presente y propio, es porque hay amor más allá de lo que se forjó en ese terreno pantanoso que generó aquella primera herida. Poder conectar con el sentir es la máxima libertad porque ayuda a que la vida se imponga.

La madre nos enseña a hablar pero también, si ha crecido en un desorden femenino o ha vivido la violencia masculina que la bloquea de su propio sentir, desde su malestar puede imponer el silencio de la palabra, con lo que no permite la mediación de la lengua, y con ello, está destruyendo la lengua materna, pero lo más importante, es que destruye la posibilidad de decir la verdad. Solamente estando en el sentir se puede acceder a esta verdad que un día fue secuestrada, silenciada, porque el sentir nace en el estar en la vida, y es la capacidad que nos hace sobrevivir, forma parte de ella. Pero a pesar de que podemos estar en el sentir, podemos ser incapaces de acceder a él para que nos explique nuestro hacer y el porqué de nuestras acciones.

Cuando en un cuerpo ha sido menguado el deseo, prohibido expresar el sentir, cortada la voz, no para hablar sino para decirse desde sí, que es muy distinto, como ha ocurrido a lo largo de la historia en tantas mujeres en mayor o menor grado, se vive una mutilación que nos aleja del cuerpo, de nuestro ser en femenino, esto es de nuestro sentir y lo que es peor, nos aleja de nuestra verdad.

En el mundo en el que vivimos, acceder a la verdad, acceder al sentir, parece tarea fácil, parece que los cuerpos pueden controlarlo todo, que la mujer hoy empieza a sentirse libre y hace lo que quiere con su cuerpo, su trabajo, su vida, pero la historia de las mujeres está todavía en cada una de nosotras hayamos vivido violencia directamente o no. Entonces, que una mujer se interrogue para saber quién es y por quién hace las cosas, si son sus acciones propias, o cómo esta herida que arrastra su cuerpo femenino ha influido en el quién es, son preguntas que ayudan a que se despierte el sentir, porque el cuerpo, que guarda la memoria de la experiencia, de pronto se revela cuando una descubre que no es ella misma la que está detrás de ese quién o para quién.

He ido mostrando a lo largo del texto y desde mi experiencia, como sólo a través del Sentir podemos ir decapando nuestro cuerpo para acceder a la verdad que anida en cada una, un sentir que tiene su origen en el Amor y que es inicio porque nace en la matriz, en la relación primera con la madre, y que desplaza lo que hay, porque accede directamente a la verdad, a la verdad del Alma, y para ello, hay que ir hacia atrás, hay que ir al inicio, porque un desorden en la genealogía femenina es una grieta por donde se cuele la violencia masculina y puede ser cuna para que el incesto se produzca, entonces hay que hacer un corte simbólico desde donde poder construir la historia desde el propio sentir. No hacer este corte es negar la vida y el cuerpo femenino siempre encontrará el modo para significarse. Entonces hacer un corte para que la historia sea inicio, y para que empiece a haber escucha y reconocimiento de las mujeres del propio linaje. La política de las mujeres desde el feminismo de la diferencia, se ha basado precisamente en la genealogía materna y en la mediación femenina.

Aprender a estar en el sentir, aunque no es tarea fácil, forma parte de la política de las mujeres, porque estar en él ya es hacer un desplazamiento, es estar en el presente y sostener lo que hay desde la propia experiencia.

La escritura femenina, la poesía, el poner cuerpo a través de la performance, son formas de expresión, a través de la palabra o dejando que el cuerpo hable desde el silencio, que dan luz al sentir, y ponen en juego lo que hay y a una misma, pero lo más importante, es que hacen entrar en relación a una consigo, y desde ese estar en relación con una, poder conectar con la otra, lo otro y con el mundo, porque la práctica artística, la escritura, es práctica de relación sino no es.

Decir “entre las grietas” es hablar de la violencia masculina y de cómo ha generado en el cuerpo femenino heridas invisibles que acompañan a tantas mujeres, pero desde un saber que la verdad y la vida siempre está allí, esperando a que el sentir se despierte y pueda traerlas a la luz para vestir el cuerpo. Así, nacer en cada pequeña acción que las rescate del precipicio al que se vieron forzadas a caer, para que el alma respire de nuevo.

En la sombra del silencio hay un indicio de luz, el primer alumbre que sale de la *grieta*, y que es inicio que permite conectar con el sentir, para traer la Verdad y la Vida.

Estar en el sentir y en la verdad es una práctica política de las mujeres, la única manera de permanecer enteras e íntegras con nosotras mismas, una práctica de sí a sí, de sí a la otra a lo otro, a mi madre, de sí al mundo.

Esta investigación demuestra, que la verdad del alma no se puede persuadir ni manipular con nada, aunque te hayan encarcelado, así lo he mostrado con el trabajo de otras mujeres y con el grito de mi cuerpo, con lo que él somatizaba y con lo que grité en mis pinturas. Estar en el sentir te permite que nunca dejes de expresar tu sed de verdad.

CONTENIDO

Introducción

I	EMPEZAR A ESCRIBIR	4
	El esquema	4
	La hoja en blanco	7
II	ESTAR EN LA VIDA	11
	De quién es el hacer	11
	Entre el cuerpo y la verdad	12
III	EL DESORDEN HACE ORDEN	18
	Sostener la verdad	18
	Salir de la cárcel	19
	Amar a la madre	24
IV	EL DON DE LA MADRE	30
	La lengua materna	30
	La lengua para decirme	31
V	EL SENTIR DESPIERTA LA VIDA	36
	El sentir sexuado en femenino	36
	Aprender a verse	37
	El sentir despliega el sentir	40
VI	LA VERDAD DEL ALMA	45
	Las Trovadoras	46
	Santa Teresa de Jesús	48
	Emily Dickinson	50
VII	LA SIGNIFICACIÓN DEL CUERPO FEMENINO A TRAVÉS DEL ARTE	57
	El arte y la vida en femenino	57
	La herida como potencia significativa	61
	La acción como acto de creación	67
VIII	LA RELACIÓN HACE MUNDO	73
	El nacer como guía	73
	El arte es relación	75
IX	CONCLUSIONES	95

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mi madre el que me haya dado la vida y la palabra, y aunque parezca una paradoja, la vida que he tenido, porque ha sido toda ella, con sus alegrías y sus temblores, la que me ha permitido estar en el sentir y en esta búsqueda constante de la verdad.

Quiero agradecer el haber estado siempre en el sentir, y que precisamente, mis entrañas conectaran hace dos años, con las palabras de aquella página de internet que hablaba del conocimiento del pensamiento de la diferencia sexual, porque fue un primer encuentro que me hablaba de la verdad de las mujeres.

Quiero agradecer a cada una de las profesoras que me han acompañado con mis textos este año: María-Milagros Rivera Garretas, Laura Mora Cabello, Clara Jourdan, Diana Sartori, Donatella Franchi, también a las compañeras de estudio y amigas que han estado presentes en momentos difíciles y han sido abrazo, como a otras mujeres del Centro de Investigación de Mujeres de la Universidad de Barcelona, DUODA, que han estado presentes de diferentes formas, Laura Mercader, Glória Peralvo, y que además me han permitido compartir mi práctica artística dándome la confianza para decirme desde mí, sin miedo, y a Candela Valle por tocarme con sus palabras. También a las mujeres a las mujeres que he leído y estudiado, que me han tocado con su pensamiento y sus palabras vivas. Ha sido un tejer entre todas, palabras, relación entre mujeres, conocimiento, escucha, libertad femenina, y amor entre mujeres.

Por último, quiero agradecer a mis dos hijas Laia y Júlia, a mi hijo Joan, y a mi compañero de camino, el apoyo, la escucha y el amor, que me han dado en este tiempo. Gracias por estar ahí.

Libros y Artículos citados

- Diana Sartori. *Nacimiento y nacer en la acción. A partir de Hannah Arendt*. DUODA Revista de Estudios Feministas, núm. 11 1996
- Diana Sartori. *Un vínculo sin legado*. DUODA. Revista de Estudios Feministas. Núm. 22-2002
- Diana Sartori. *Libertad "con"*. La orientación de las relaciones. DUODA. Revista de Estudios Feministas, 26 (2004)
- Candela Blanco Valle. *Decir lo indecible. Escuchar lo verdadero*. Título del coloquio que impartió en el XXX Seminario Internacional de Duoda "El cuerpo se confiesa: El incesto"
- María Zambrano, "Por que se escribe" en *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial, S.A, 2002 pág. 35-44. Esta cita forma parte del artículo de Luisa Muraro, *La verdad de las mujeres*, DUODA Estudios de la Diferencia Sexual, núm. 38-2010
- María Zambrano, *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1987. "La vida de la mujer es la vida del alma" es un fragmento de un artículo *Eloísa o la existencia de la mujer*, 1945
- María Zambrano, *Para una historia de la Piedad*. Papeles del Seminario Maria Zambrano. Ed. Torre de las Palomas, Málaga 1989
- María-Milagros Rivera, *La historia que rescata y redime el presente*. DUODA Estudios de la diferencia sexual, núm. 33-2007 pág. 31
- María-Milagros Rivera Garretas. *El amor es el signo*. Educar como educan las madres. Sabina editorial. Pág. 55
- María-Milagros Rivera, *El fraude de la igualdad. Los grandes desafíos del feminismo de hoy*. Ed Planeta. Pág. 74
- María-Milagros Rivera Garreta, *Teresa de Jesús*. Editorial Sabina
- María-Milagros Rivera Garretas. *El incesto*.
<http://www.ub.edu/duoda/web/ca/textos/10/204>
- María-Milagros Rivera Garretas. *Lo que se vive con sentido suele acabar haciendo historia*. Per amore del mondo 8 (2009) ISSN 2384-3944.
<http://www.diotimafilosofe.it>
- María-Milagros Rivera Garretas. *El blanco en el suelo: Isabel Banal / Emily Dickinson*. Duoda 55/2015.
- Donatella Franchi, *Louise Bourgeois: la valentía de esperar*. Tema 4, de la asignatura: La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas. Máster de Estudios de la Diferencia sexual. Duoda
- Donatella Franchi, *Carla Lonzi y las Preciosas. La escucha que crea. (El pensamiento fundador de Carla Lonzi. Un nuevo tipo de creatividad al servicio de la vida)*. Tema 6 de la asignatura La novedad fértil. Experiencia femenina y prácticas artísticas, máster de Estudios de la Diferencia Sexual, Duoda.
- Donatella Franchi e Adriana Shrogiò, *Riparare la relazioni, tessere relazrelazioni e arte*.
<http://ripararelerelazioni.netsons.org/linstallazione/tessitura-di-pensieri>
- Luisa Muraro. *Autoridad sin monumentos*. Revista de Estudios de la Diferencia Sexual DUODA n 7-1994

- Luisa Muraro. *El concepto de genealogía femenina*. Título original *Il concetto di genealogía femminile*. Traducción de Mina Brescia y Mariana Barberá Durón. <http://www.creatividadfeminista.org/articulos>
- Luisa Muraro, *El orden simbólico de la madre*. Horas y HORAS. Madrid 1994
- Chiara Zambori. *La lengua materna entre el límite y la apertura infinita*. (Eva Maria Thüne. Ed. All'inizio di tutto la lingua materna. Turín, Rosenberg & Sellier. 1998, 113-134)
- Chiara Zamboni. Diálogo magistral “*Las palabras para decirse*”. XXX Seminario Internacional de DUODA (2019)
- Lia Cigarini. *Libertad femenina y norma*. DUODA Revista de Estudios Feministas. 8 (1993) / *Libertad relacional*. DUODA. Revista de Estudios Feministas, 26 (2004)
- Lia Cigarini. *La política del deseo. La diferencia femenina se hace historia*. Icaria Editorial
- Lia Cigarini, *Libertad relacional*, DUODA Revista de Estudios Feministas, núm. 26-2004
- Hannah Arendt, *Vita activa*, Bompiano Molano, 1988 pág. 5
- Hannah Arendt, *L'azione e acerca della felicità* en G. Duso. *Filosofía política y práctica del pensamiento*, Franco Angel, Milano 1988, pág. 334
- Emily Dickinson. *Ese Día sobrecogedor*. Poemas de incesto. Sabina editorial. Pág. 157
- Emily Dickinson. Poemas 1201-1786. Traducción Ana Mañeru Méndez, María-Milagros Rivera Garretas. Edición bilingüe. Sabina Editorial
- Diótima. *La mágica fuerza de lo negativo*. Cuadernos inacabados 55. Editorial horas y horas. Pág. 57
- Simone Weil, *Descifrar el silencio del mundo*. Edición de Carmen Revilla. Ed Trotta. Pág. 97
- Texto de Carla Lonzi, el prólogo de *Amande sono io*, pág. 13 (texto que recorre su pensamiento y las etapas de su práctica política pero que dejó sin terminar al morir en 1982)
- Vasili Vasilevich Kandinsky, *De lo espiritual en el arte*. Editorial Labor S.A.
- Revista GalArt 100-101 julio-agosto 1992. Exposición Galería Sant Jordi, Barcelona. Rafael L. Pozo, Crítico de Arte y Redactor de la Revista.
- El trabajo artístico de las performances presentadas se encuentra en la web <http://www.susannapruna.com/performance.html>